



**Digital Commons@**

Loyola Marymount University  
LMU Loyola Law School

---

Con-spirando

Women's and Gender Studies

---

9-1997

## Nº20: Autonomías y pertenencias: ¿Dónde ponemos los límites?

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

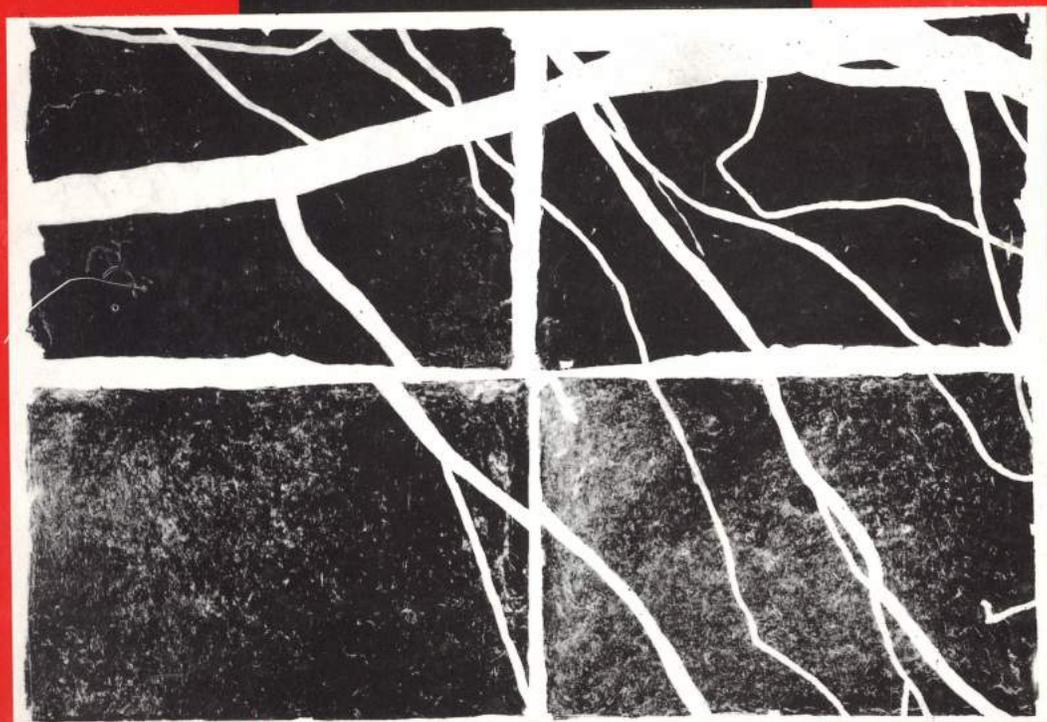
Colectivo Con-spirando, "Nº20: Autonomías y pertenencias: ¿Dónde ponemos los límites?" (1997). *Con-spirando*. 19.

<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/19>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact [digitalcommons@lmu.edu](mailto:digitalcommons@lmu.edu).

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

# CON-SPIRANDO



*autonomías y pertenencias:  
¿dónde ponemos los límites?*

## Colectivo Editorial

Elena Aguila  
Helen Carpenter  
Josefina Hurtado  
Mary Judith Röss  
Ute Seibert  
Luz María Villarroel

## Gráfica y Diagramación:

Luz María Villarroel

## Edición de Textos:

Elena Aguila Z.

## Ilustraciones

### Grabados:

Jan Hendrix,  
Portada y págs. 26, 27, 32-35  
Nemesio Antúñez, págs. 9-20

### Fotos:

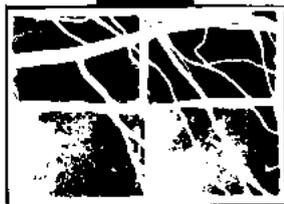
Alfredo Kirsch, págs. 2 y 21  
Margaret Bourque-White,  
pág. 37

## Impreso en Chile por:

Mosquito Editores  
Miguel León Prado 182  
Fono-fax: (562) 5565508

## *Conspirando*

Malaquías Concha 043  
Casilla 371-11  
Correo Ñuñoa  
Santiago, Chile  
Fono-fax: (562) 222 3001  
Conspira@mail.bellsouth.cl



autonomías y pertenencias:  
¿dónde ponemos los límites?  
N° 20, junio de 1997

# Indice

Editorial .....	1	
<i>Colectivo Editorial</i>		
Vivir auf der Grenze, en la frontera, en los límites .....	2	
<i>Ute Seibert</i>		
Acerca de autonomías y pertenencias: testimonios, reflexiones .....	9	
<i>Vicky Quevedo, Aída Moreno, Gloria Salazar, Soledad Rojas, Luz María Villarroel, Damaris Ardid</i>		
"Desertar sin salir": ¿una forma de autonomía? ...	21	
<i>Mary Judith Röss</i>		
Autonomía: ese oscuro objeto del deseo (feminista) .....	28	
<i>Elena Aguila Z.</i>		
Unidad, diversidad, autonomía: una perspectiva biorregional .....	32	
<i>David Molineaux</i>		
Babilonia: lo global, lo local y la religión .....	37	
<i>Lene Sjørup</i>		
Retomando lo sagrado		
<i>Rito de celebración del día internacional de la mujer</i> .....		44
Retomando la palabra		
<i>Autonomía</i> .....		46
Haciendo las conexiones		
<i>Encuentros</i> .....		48
<i>Voces</i> .....		49
<i>Retrato</i> .....		50
<i>Recursos</i> .....		51
<i>Contactos</i> .....		52

**D**esde hace un tiempo, en ciertos espacios feministas, la palabra *autonomía* se ha transformado en un nudo que separa aguas, tensa el aire, torna casi imposible el debate entre las distintas posiciones. El foco de tensión parece estar en el tipo de relación que se desea establecer (o no) con “las instituciones” (sobre todo ciertas instituciones como el Estado, las ONGs, los Organismos Internacionales). La pregunta siempre abierta apunta a la manera en que un proyecto de cambio cultural, como el que sostiene el feminismo, puede llegar a realizarse. O algo así como ¿qué tipo de relación debe tener con las instituciones, un “actor” que se quiere transformador de la cultura?

Pero, ciertamente, el tema de la autonomía es mucho más amplio y está presente en muchos otros contextos. Desde los más cotidianos hasta los más globales. Y sobre eso quisimos indagar en este número 20 de *Con-spirando*.

Nos preguntamos: ¿cómo se viven los procesos de *autonomía* (y *pertenencia*) en distintos ámbitos y niveles (la familia, los trabajos, los credos religiosos, las instituciones eclesásticas, las comunidades y búsquedas espirituales de toda índole, las agrupaciones políticas—partidos políticos, movimientos—las nacionalidades, etc., etc.? ¿En qué medida nuestras distintas “pertenencias” producen “lealtades” que limitan nuestra autonomía? Y, en otro orden de cosas, ¿cómo se transforman los sentidos y las posibilidades de la autonomía en el actual contexto “globalizador”?

A poco andar, en el proceso de formulación de estas preguntas, empieza a tomársenos recurrente el tema (quizás la imagen) de los *límites*. Pareciera ser que más que “afuera” o “adentro” (de las instituciones) solemos deambular por sus límites, sus fronteras (que para nada son del todo claras, ni estables). La pregunta que nos hacemos, entonces, es ¿cómo se vive en la frontera (de las instituciones, las ideologías, los credos religiosos, las nacionalidades, las identidades genérico/sexuales, etc.)? Y ¿no podría la “frontera” ser un lugar político donde habitar cuando se desea, aún, en algún sentido, “cambiar el mundo”?

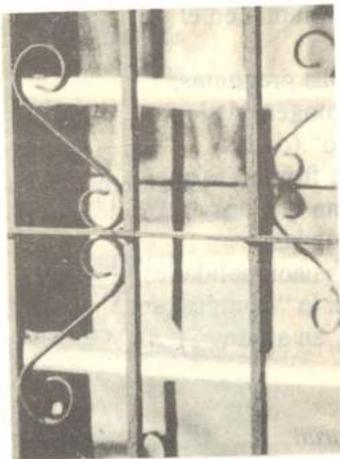
*Colectivo Editorial*

# VIVIR AUF DER GRENZE, EN LA FRONTERA, EN LOS LIMITES

Ute Seibert\*

## La extranjera

A partir de mi experiencia de alemana viviendo en América Latina me he preguntado, más de una vez, ¿de dónde soy? ¿a qué lugar/espacio pertenezco? Después de quince años fuera de mi país soy de cierta manera una extraña allá; hay una parte importante de su historia que no viví (la caída del muro, la reunificación de Alemania). Pertenezco, pero no tanto. Voy “de visita”, “a casa”.



Durante mis años en Nicaragua, donde los/as extranjeros/as solidarios/as con la revolución fuimos “los/as internacionalistas”, personas que de alguna manera nos identificamos con este proceso y queríamos aportar a él, estuve y no estuve. Viví lo mismo que mis compañeros de trabajo (la amenaza de la guerra, el desabastecimiento, el miedo) y, a la vez, lo viví de manera diferente (no formaba parte de esa historia en la cual ahora se estaban enfrentando familias enteras; tenía privilegios, sobre todo el privilegio de poder irme, de viajar y saber que podía ir a vivir a otra parte). Eso me causaba muchas veces la sensación de tener que pedir permiso para estar allí, me cuestionaba (mucho antes de que lo hicieran otras personas) con qué derecho hablo, opino, sugiero, juzgo. Era esa sensación de andar en el filo siempre, porque, por otro lado, era valorada por mi trabajo y también por esos prejuicios centenarios que le atribuyen a europeos y norteamericanos un prestigio, un valor y un poder diferente. Me molestaba eso y también la

\* Ute Seibert es teóloga y pastora luterana. Vive en Santiago de Chile.

prepotencia con la que algunos/as extranjeros/as juzgaban y desprestigiaban a la gente en Nicaragua. Lo resolví de una manera no muy satisfactoria: traté de pasar desapercibida como alemana, me negaba a mí misma en mi ser alemana y—porque dónde pone una los límites—me negaba muchas cosas lindas de mi historia, de mi persona, la posibilidad de hacer preguntas, de afirmar mi propio espacio, opinión, camino.

Y luego, en Chile, la misma tensión. Aunque acá llegué con “un poco más de derecho”, se podría decir, ya que mi esposo era chileno. Además, me había propuesto que esta vez yo quería vivir aquí como una persona más y que tenía todo el derecho de hacerlo. Me pesaban mis actitudes anteriores y, a la vez, me encontré con un país donde el ser alemana era altamente valorado y tenía connotaciones positivas para mucha gente: son tan responsables, ordenados, limpios (además del estereotipo de blanco, rubio y ojos azules). Estaba también, claro, el lado negativo: son fríos los alemanes, muy racionales, no tienen ese amor a la familia... Sea como sea, por cualquiera de los dos lados me sentía encajonada, vista desde afuera, no parte, mirada y juzgada. Las mismas ganas de esconderme y, al mismo tiempo, cada vez más ganas de contradecir, de romper con los prejuicios, de valorarme a mí misma como persona que tiene parte de los

atributos de la “típica” alemana y otros que no encajan para nada con esa imagen.

Y, a la vez, me iba haciendo parte de este nuevo país, tenía un trabajo, un compromiso, opiniones acerca de la política, la cultura y los caminos que aquí se están gestando; por momentos, me siento muy identificada, me siento, durante meses, “en lo mío”, vivo, participo en las discusiones, tomo partido, hasta que alguien dice “tú como alemana no puedes entender eso, porque no conoces la idiosincrasia chilena” (eso, por lo general, aparece como la “última palabra” en un conflicto cuando ya se han intercambiado todos los argumentos). O el taxista que pregunta “¿le gusta Chile?, porque Ud. no es de aquí...”. En esos momentos tomo conciencia de que siempre, y en todas partes, voy a ser “extranjera”. Porque aunque hable bien el castellano, se me nota el acento (“es tan bueno lo que escribes, pero cuando abres la boca, te traiciona la alemana”).

Hablo, escribo, sueño, ... en castellano. ¿No debería hacer esas cosas íntimas, como soñar, amar y escribir poemas, en mi idioma materno? Preguntas mías y de los demás, bien intencionadas, la mayoría de las veces, y que dejan, sin embargo, en evidencia que hay cosas importantísimas de mi vida actual que debo traducir a mi madre, mi hermana, mis amigos en Alemania porque las vivo y expreso en otro idioma. Surge la necesidad per-

manente de comunicar traduciendo, interpretando lo de un lugar para el otro, y de desplazarme en este proceso como observadora e intérprete. Hago eso desde una pertenencia, desde las ganas y la necesidad de formar parte y, a la vez, desde afuera. Últimamente le he tomado el gusto a eso, he tratado de darle nombre a ese lugar y estoy tratando de averiguar qué significa, para mí, *vivir en la frontera*.

### Mezclar los lenguajes

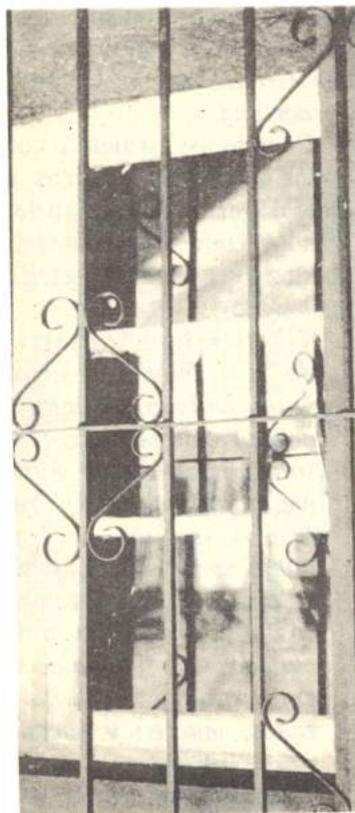
¿En qué idioma escribir, pensar, sentir? ¿Qué palabras son adecuadas? Cada vez siento más que es una mezcla, así como las latinas en los Estados Unidos escriben en su lengua nativa y en la adquirida, *auf der Grenze*, en la frontera, *borderland*.

Cuando me encuentro con textos de escritoras latinas, o de teólogas mujeristas en los Estados Unidos, me atrae la libertad con que usan y mezclan los lenguajes:

*“El estar “cambian-do”... del inglés al español-castellano, al dialecto del norte de México, a un salpicar del nahuatl, a una mezcla de todos ellos, refleja mi lenguaje, un lenguaje nuevo—el lenguaje de los territorios fronterizos. Allí, en la juntura de culturas, los lenguajes se entrecruzan y son revitalizados, mueren y nacen”*  
(Gloria Anzaldúa).

¿Qué ganas de escribir así!

Mezclando palabras, gestos, imágenes de ambos lugares y culturas de las que estoy participando. Porque no todo significa lo mismo en otro idioma. Para comenzar, la palabra alemana para “frontera” es *Grenze*, y significa, a la vez, “límite”. Internamente juego con las dos palabras y sus múltiples significados y resonancias—y cuando trato de expresarlo en castellano, algo se pierde. Ensayo, entonces, la mezcla:



*Grenze Grenzen límites fronteras  
opciones búsquedas Grenzüberschreitungen  
transgresión Grenzübertritte auf der Grenze  
man nimmt sich mit wohin man geht  
Wurzeln raíces los jardines de nuestras madres  
la historia se hace cuerpo  
encorvarse la mujer encorvada protegerse  
agacharse no ver la mirada*

*Grenzen límites fronteras  
¿la necesidad de tener una frontera exterior—tiene  
que ver con una incapacidad de poner una frontera/  
límite interno?  
Me cuesta poner límites  
muchas veces me he sentido invadida (desde afuera  
violaron mis límites)  
muchas veces me cuesta también reconocer mis  
límites (en el trabajo, en lo que expongo de mí)*

*las experiencias místicas, las visiones premonitorias,  
los sueños—también traspasan límites y fronteras,  
cada cual a su manera.*

*¿Quién soy? ¿Dónde comienzo y dónde termino?  
Über den Wolken,  
da muss die Freiheit ja grenzenlos sein  
¿Qué y quiénes me constituyen?  
“ya desde chica, entonces, fuiste desajustada”,  
transgresora de los límites explícitos e implícitos de  
una cultura del silencio.  
¿Qué pasa con mis límites internos?  
(Diario, 2/2/96)*

### ¿Quién es mi gente?

Busco establecer diálogos en este intento de ubicarme. No soy la única que ha cruzado fronteras. Dialogo, así, con las mujeres hispanas, latinas, chicanas en los Estados Unidos; su experiencia de vivir su mundo como no valorado dentro del mundo valorado, vivencias en la frontera/borderland don-

de se expresan múltiples quiebres entre culturas, lenguajes y pertenencias:

*“Soy una puente columpiada por el viento, un crucero habitado por torbellinos. Gloria, la facilitadora, Gloria, la mediadora, montada a horcajadas en el abismo. “Tu lealtad es a*

*La Raza, al Movimiento Chicano", me dicen los de mi raza. "Tu lealtad es al Tercer Mundo", me dicen mis amigos negros y asiáticos. "Tu lealtad es a tu género, a las mujeres", me dicen las feministas. También existe mi lealtad al movimiento gay, la revolución socialista. A la Nueva Era, a la magia y lo oculto. Y existe mi afinidad a la literatura, al mundo artístico. ¿Qué soy? Una lesbiana feminista tercermundista inclinada al marxismo y al misticismo. Me fragmentarán y a cada pequeño pedazo le pondrán una etiqueta.*

*¿Me dices que mi nombre es la ambivalencia? Piensa en mí como Shiva, con un cuerpo de muchos brazos y piernas con un pie en la tierra color café, otro en el blanco, otro en la sociedad heterosexual, otro en el mundo gay, otro en el mundo de los hombres, de las mujeres, un brazo en la clase obrera, los mundos socialistas y ocultos. Un tipo de mujer araña colgando por un hilo de su telaraña" (Gloria Anzaldúa).*

Recuerdo un libro que me impresionó durante mi tiempo de estudiante, *Auf der Grenze* (En la frontera) del teólogo alemán Paul Tillich, quien luego de vivir una buena parte de su vida en los EE.UU., usa la metáfora de la frontera para describir el desarrollo de su pensamiento teológico a partir

de su biografía. Las fronteras entre las diferentes pertenencias son diferentes en nuestras historias (sus tensiones eran, por ejemplo, entre campo y ciudad, filosofía y teología, socialismo y aristocracia), pero me atrae "la frontera" como un lugar donde me puedo ubicar para ver mi vida, mis pertenencias, mis contradicciones y posibilidades:

*"Pero lo que apareció se muestra por el lado donde está anudado con otra posibilidad, en oposición y pertenencia a la vez. Eso es lo dialéctico de la existencia: cada una de sus posibilidades, a través de ella misma y más allá de sus fronteras, se mueve hacia lo que la limita. Estar parado en muchas fronteras significa experimentar de variadas maneras lo móvil, lo inseguro y la limitación interna misma de la existencia y de no poder llegar a lo calmo, seguro y pleno que también es parte de ella" (Paul Tillich).*

### **Una manera de estar en el mundo**

Y me pregunto: ¿no será que esta experiencia de estar y no estar, de pertenecer y no pertenecer, de vivir en la frontera, de ser una extranjera residente, de mestizaje, como la viven algunas personas, puede dar algunas pistas acerca de cómo vivir en este mundo de cambios, hoy? ¿No podría ser esta una manera de vivir, de

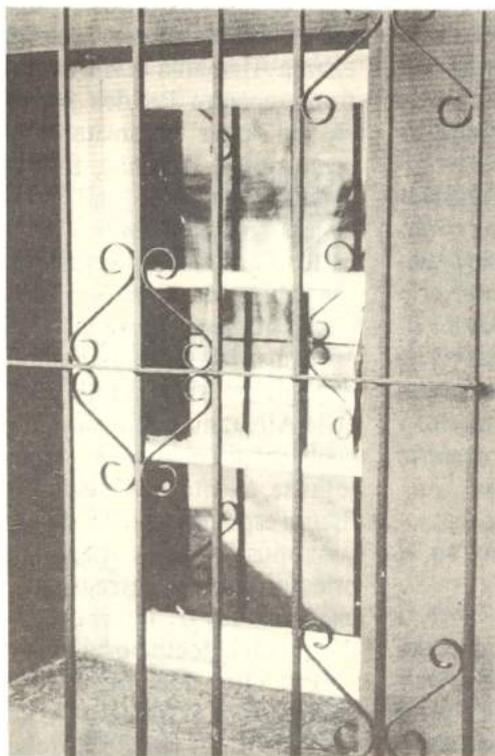
"estar en el mundo", en este mundo cambiante, globalizado e intercomunicado, de vivir en un contexto planetario?

De allí surgen más preguntas: ¿cómo hacer de la frontera un lugar habitable? Un lugar de vida y crecimiento, donde es posible disfrutar los encuentros, un lugar de novedad, ensayo, de descubrimiento de lo no-uno, de celebración de las diferencias, del nacimiento de nuevas mezclas, junturas y mestizajes.

Porque lo "normal" es delimitar los territorios y demarcar límites claros. Me crié en una Alemania dividida. La frontera entre las dos partes era un lugar intransitable y hasta mortal. Además, dividía al país, visto desde "mi" lado, en uno bueno (libre) y otro malo (comunista), o justo y capitalista, desde el otro lado de la frontera. Personas que criticaban durante el tiempo de la guerra fría al capitalismo en la Alemania occidental, escucharon muchas veces "si no te gusta, ándate al otro lado", y fueron espías y perseguidas; y los opositores de la Alemania oriental fueron perseguidos, encarcelados o "intercambiados" al occidente por dinero.

Por otro lado, me he encontrado con extranjeros/as de los países del sur de Europa que vinieron a Alemania en busca de trabajo y se quedaron a vivir, moviendo las fronteras de las costumbres, culturas, comidas, músicas, produciendo encuentros conflictivos y enriquecedores.

También me encuentro con personas exiliadas que huyeron a Alemania desde las dictaduras militares de Chile, Argentina, Brasil y Uruguay y luego, aquí en Chile, con otras personas que anteriormente habían hecho este viaje desde el otro lado, abandonando la Alemania nazi y refugiándose en los países del Cono Sur. Quiero tener presente estas experiencias cuando hablo de la frontera y amplío su significado como algo simbólico.



### Mujeres y fronteras

En ese camino, me asomo a *la pieza azul*, lugar que la psicóloga danesa Inger Agger ofrece como un espacio donde mujeres exiliadas de América Latina y del Medio Oriente que viven en Dinamarca, se juntan para contar sus historias. En *la pieza azul* se produce un intercambio acerca de las múltiples fronteras que ellas han ido cruzando. Fronteras geográficas,

de cultura y lenguaje, evidentemente. Pero también se hacen visibles fronteras anteriores a la salida al exilio, fronteras que experimentaban den-

tro de sus países donde una cultura marcadamente patriarcal delimitaba el espacio de la mujer a la maternidad y lo doméstico, y donde su incursión en el mundo público, el compromiso político, su oposición a las estructuras económicas y sociales, significaban una transgresión que tenía que ser castigada. La persecución política sufrida por las mujeres, el trato que reciben, la tortura, intentan hacerles sentir—tal como lo expresan las mujeres reunidas en esta *pieza azul*—que ellas han cruzado la frontera de un territorio no permitido para las buenas mujeres.

De allí surgen otras preguntas: ¿cuáles son las fronteras que las mujeres experimentamos/cruzamos dentro de la cultura patriarcal? Fronteras que han llegado a ser parte de nosotras, demarcando rigidamente los espacios de lo permitido y la transgresión, de lo bueno y lo malo, en medio de una visión dualista del mundo que establece territorios divididos y jerarquizados en su intento de dejar todo claro, delimitado.

Hay una corriente dentro del feminismo, en la teología/filosofía feminista, que ha proclamado la necesidad del éxodo de las mujeres de las instituciones y espacios patriarcales (iglesias, partidos políticos, organizaciones) y definido el lugar de las mujeres fuera de la cultura dominante, “en el exilio”. Mary Daly, a su vez, propone el *vivir en la frontera* como una manera posible y

coherente de estar en el mundo:

*"Este libro anuncia el imperativo moral de vivir en la frontera de las instituciones patriarcales. La frontera—la ubicación de un nuevo espacio/nuevo tiempo se comprende en primer lugar en un sentido psíquico de una integridad identificada-con-mujeres, pero eso está estrechamente asociado con el reclamo de un espacio/tiempo físico de y para mujeres. Este espacio/tiempo se encuentra en el límite de todo aquello que ha sido considerado como central. (...) Estar viviendo en la frontera... implica que las fronteras mismas cambian. Tal transformación de fronteras no implica el abandono de la lucha de estar en este mundo. Más bien lo contrario es cierto: es la práctica... que capacita a las mujeres a moverse hacia otras fronteras.*

*La aventura metapatriarcal de estar viviendo en la frontera implica el despertar de otros sentidos—sentidos que han estado silenciados en el estado de depresión/represión que es el patriarcado. Una mujer que experimenta/vive el despertar puede cambiar drásticamente su ocupación. O, a la vez, una mujer viviendo en la frontera puede parecer estar trabajando "en la misma clase" de trabajo que tuvo anteriormente. Sea como*

*sea, la intensificación y la expansión de sus poderes elementales y de la percepción afectan todas sus actividades. (...) Las fronteras en las cuales ella vive y trabaja, luego, continúan siendo transmutadas"*

(Mary Daly).

### Una ética de los límites

Aparece, entonces, la pregunta por la ética. ¿Existe una ética de los territorios fronterizos? En su ensayo "Borderline. Por una ética de los límites", Françoise Collin cuestiona una actitud bastante común, entre las mismas mujeres, que señala la ética del cuidado, de lo maternal, como específica de las mujeres, enfatizando su apertura, su capacidad de empatía, de sentirse parte de todo, su tendencia hacia lo infinito, el no-límite. *Vivir en la frontera*, lo digo por experiencia, se presta para eso: asumir una actitud comprensiva hacia ambos lados, mostrarse siempre abierta, intentar reconciliar, ser intérprete de un lado hacia el otro, diluirse, en lugar de conformar una identidad delimitada, un lugar propio en este espacio de la frontera.

*Ser único es ser limitado*, señala C. G. Jung, y me lo quedo pensando:

*"La sensación de lo ilimitado la logro solamente cuando estoy extremadamente limitado. La limitación más grande del ser humano es el yo mismo; eso se manifiesta en la expe-*

*riencia "¡yo soy solamente eso!". Solamente la conciencia de mi más estrecha limitación en el yo mismo está conectada a lo ilimitado del inconsciente. En esta conciencia me experimento, a la vez, como limitado y eterno, como lo uno y lo otro. Sabiéndome único en mi combinación personal, es decir finalmente limitado, tengo la posibilidad de tomar conciencia también de lo ilimitado. Pero solamente en este momento. ...Ser único y ser limitado son sinónimos"* (C.G. Jung).

Y agrega, F. Collin:

*"Confesar el sí mismo, "tener el coraje de aparecer" en lugar de contentarse con parecer es la condición del encuentro. Delimitar el propio espacio como espacio finito hace posible el respeto del espacio del otro de una manera distinta del modo de la apropiación competitiva o envidiosa. "Ama a tu prójimo como a ti mismo", supone que sé en primer lugar lo que significa yo mismo. No hay aceptación de los otros que no pase por la aceptación de sí. Y la aceptación de sí es también la aceptación de lo limitado de este sí mismo infranqueable, que impide la inflación del ideal del Yo, incluso extrapolado y disimulado en un Nosotras".*

En la frontera, entonces, en los límites, pueden darse los encuentros, producirse diá-

logos desde territorios diferentes. Eso es posible cuando cada uno/a reconoce su pertenencia, su origen, su historia, su individualidad:

*"(A las mujeres) no les falta tanto la porosidad como el sentido de los límites, ...no les falta tanto lo abierto como la capacidad de la separación... no les falta tanto el amor como el respeto (incluido el de sí mismas) de manera que a veces se consideran nada y a veces todo, mientras que la pluralidad implica la medida de aquello de que ningún ser es nada o todo. Una ética del borderline es una ética del límite, de un límite que separa, pero que separa reparando y condiciona el acercamiento"* (F. Collin).

## Hacer de la frontera un lugar hospitalario

*Rodeada por los sonidos del mar  
envuelta  
tirada en la arena  
me siento entera y conectada*

*No necesito "juntarlo todo"  
como en una licuadora*

*Siento sí  
que soy una y múltiple  
viviendo en la frontera  
de diversos mundos que  
se cruzan allí, en mí  
que me hacen participar  
desde los márgenes  
pudiendo ver e intuir  
su riqueza—que a veces  
anhelo, al querer meterme  
plenamente en uno y quedarme allí.*

*Pero la frontera es otro  
lugar—participa y ve  
a la vez "desde afuera"  
cruza permanentemente  
—trae y lleva, fertiliza,  
inquieta, desafía.*

*Hacer de la frontera un  
lugar hospitalario, que permite  
también el descanso, el juego  
y la fiesta.*

(Diario 7/6/96) ☺

## Bibliografía

Inger Agger. *La pieza azul*. Stgo.: Cuarto Propio, 1993.  
Gloria Anzaldúa. "La prieta" en Cherrie Moraga y Ana Castillo (ed.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco: ISM Press, 1988; y *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.  
Françoise Collin. "Borderline. Por una ética de los límites". *Isegoría. Revista*

*de Filosofía Moral y Política* N°6, nov. 1992.

Mary Daly. *Original Reintroduction to Beyond God the Father*, Boston: Beacon Press 1985, pp. XX y XXI.

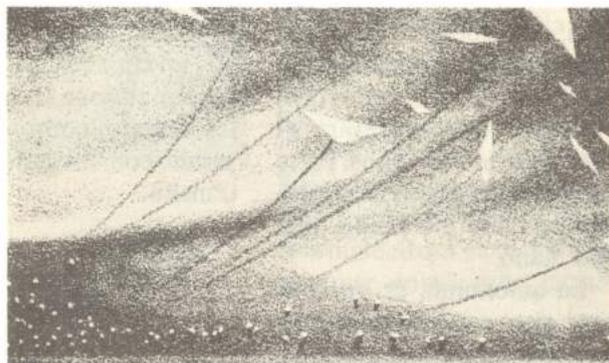
Aniela Jaffé. *Carl Gustav Jung, Erinnerungen, Träume, Gedanken*, Walter Verlag, Düsseldorf 1995, p. 328/29.

Paul Tillich. *Begegnungen*, en *Obras Completas*, XII, Ev. Verlagswerk Stuttgart, p.57.

# ACERCA DE AUTONOMIAS Y PERTENENCIAS:

## testimonios, reflexiones

*¿Qué significa ser autónoma?  
¿Constituye la autonomía un valor para ti? ¿En qué ámbitos se juega tu autonomía? ¿Respecto de quién o de qué consideras deseable ser autónoma?  
¿Cuáles son las dificultades, cuáles los goces que encuentras en tu búsquedas de autonomía? Tus distintas pertenencias ¿limitan tu autonomía? Con estas preguntas nos dirigimos a algunas mujeres. Buscábamos reflexiones ancladas en experiencias personales. Esto es lo que nos contestaron.*



## AUTONOMIA EN TRANSITO

Vicky Quevedo Méndez\*

*Autonomía es la libertad de gobernarse por sus propias leyes, me dice el diccionario Larousse; digo, para partir de algún lado.*

De pronto sentí que debía irme de allí. Me lo dije internamente y, en cosa de segundos, la decisión estaba tomada. Tantas veces había pensando lo mismo, sin embargo, ese día, al parecer, era el momento. Como en el embarazo, se quiere o no se quiere, cuando llegan las contracciones ya estamos en otra.

Años de pertenencia a aquel domicilio feminista-ong, a su emisora. Un volántin creado en dictadura al que yo seguía, militantemente, dándole hilo, hasta ese día.

A la mañana siguiente, fines de enero, licencia médica por un mes. Febrero llegó cambiándome la identidad, de trabajar en una radio pasé a ser "licenciada". Me quedaba más cómodo, cesante es quien busca y no encuentra, yo todavía no buscaba. Esa radio había sido una verdadera pasión para mí, de ese estado no se sale con todo planificado de antes, se sale no más.

Me fui a casa. Depresión, dijo la psiquiatra que emitió aquel papelito que me reportó

\* Vicky Quevedo Méndez es comunicadora radial. Vive en Santiago de Chile.

dinero por unas semanas, más las vacaciones pendientes, llegamos a fines de marzo y ahí veremos, pensé yo. Esa fue mi máxima planificación. Días y días mirando el techo, agarrándome cuanto bicho andaba volando, congestión, decaimiento, dolores de cabeza, broncas, pena, rabias, alegrías, vida. Cada día se cerraba un capítulo diferente, entré en un túnel de recuerdos que leídos por esta "licenciada" pasaron a conformar otra historia. Parece que era cierto aquello de que el pasado siempre cambia. Volver a casa, remirla, estar en ella en horarios que hace años no estaba, destinar más tiempo a mi maternidad. Familiares, amistades, vecinas que decían, ¿de vacaciones? Era difícil explicar que no, de algún modo me encontraba en un estado íntimo que no tiene legitimidad social, un tránsito que no contemplan los tiempos actuales.

Y llegaron las preguntas, ser feminista era pertenecer a algo ¿no? Una debe estar relacionada con alguna instancia, sobre todo yo, cuya vida laboral siempre ha estado ligada al quehacer de mujeres bajo algún techo ONG. Y ahora ¿qué? ¿pasaré a ser "histórica"? ¿feminista por pasado? Hoy somos tantas, la mayoría, que estamos así no más, sin grupo de pertenencia o, dicho de otro modo, somos tantas las que andamos perteneciendo a este descuelgue de proyectos comunes.

Y la autonomía ¿qué? dirá

usted. Bueno, comprenderá que la tengo en tránsito, porque febrero se fue, marzo me llamó por teléfono y me dijo si podía conducir una acción pública del movimiento de mujeres para el 8... Aquél fue un gran regalo: yo que ya no pertenecía a nada, parece que no era tanto. Luego, vinieron algunas otras invitaciones a reuniones de mujeres de distintos lados... qué grato estar en ellas porque se quiere, fuera de tiempos laborales, da calma para analizar, distancia para pensar, tiempo para preguntarse si se quiere volver otra vez o no.

Con un amigo formamos una productora en comunicaciones sociales: lo aprendido en años entraría en diálogo con otros sectores de la sociedad, buscando pararse "desde fuera" con los valores y deseos gestados "adentro". Trabajo independiente que requirió de un cuarto propio. Comenzamos en mi casa pero a los pocos días comprobé que no, yo necesitaba tener las cosas separadas. Arrendamos una pieza en una casa grande, antigua, que alberga a organizaciones sociales. Solidario lugar que nos facilitó accesorios que, a medida que ingresara el dinero, serían devueltos. Parte de mi pasado, de mis múltiples pertenencias, me tendía una gran mano.

La autonomía es un concepto que se usa en relación a una pertenencia social y su posición respecto de las instituciones de poder externas a ella. Mas yo debo reconocer

que se me mezclan las cosas políticas con las laborales. Vamos al grano, a través de un ejemplo: desde nuestra productora recién formada hemos ofrecido nuestros servicios a ministerios que requieren de espacios radiales para abordar temas sociales. Por allí nos han aprobado proyectos y, entonces, me digo ¡flautas! ¿se debilitará mi facultad crítica hacia el gobierno, hacia su proyecto político, al cual no adscribo? ¿qué hago con la autonomía? Bueno, pero, yo no me estoy ofreciendo pa' ministra, sino para seguir haciendo radio con los temas que me interesan. Sí, pero... me imagino que si el día de mañana me invitan a un programa de televisión y me voy en picada contra el proyecto de esta gente, capacito que me corten el contrato. Cagó la autonomía, mmm... Entonces, me invité a la tele, cerré la puerta de mi baño y sentada, en soledad, me imaginé contestando las preguntas del entrevistador de turno. Fue complejo construir otro discurso, ahora, en singular, en calma, con mi conciencia y sin miedo a que me corten el contrato. Ya les cuento como me sigue yendo con mi autonomía en tránsito.



# LA AUTONOMIA ES PODER

Aída Moreno\*

## Independencia económica y personal

Cuando niña a una la mandan los papás, también los hermanos mayores; y, después, el marido. En mi caso, no sé si ha sido rebeldía o ha sido que estoy en mi derecho, pero siempre sentí el deseo de ser libre. Considero que la autonomía es la libertad que una se puede dar. Y ¿cómo podía ser libre si dependía de un hombre que me mantenía? Fui golpeada durante quince años por ese hombre y creo que viví todas las formas de violencia, tanto por la situación económica, como por el machismo.

Aprendí, entonces, a luchar. Lo primero fue empezar a independizarme económicamente. Esa fue la primera herramienta para liberarme de la violencia y de todas las formas de abuso que él cometía conmigo. Empecé a capacitarme, además, en temas de desarrollo personal, y pude mirar, crecer, sentirme persona, capaz y libre. Fui capaz de ser más que mamá. Empecé a percibir toda esta maldad que se comete con la mujer, con la niña, cuando



\* Aída Moreno, aquí entrevistada por Josefina Hurtado, es dirigente poblacional y co-fundadora de la Casa de la Mujer de Huamachuco, ubicada en Santiago de Chile.

se le marca el camino y se dice: "la mujer no tiene por qué estudiar, porque para eso se va a casar, y el hombre tiene que responder en la parte económica". Eso es condenar a una persona a la esclavitud. Y peor.

Por mi experiencia, puedo decir que ninguna mujer es capaz de liberarse de la pobreza, ni de los golpes, ni de la violencia, ni de nada, si no es capaz de lograr su independencia económica y su independencia personal.

## A mí me interesaba la organización

Recuerdo que, hace ya varios años, al participar en la iglesia, me encontré con cosas que no me gustaron y empecé a sentir que yo era capaz de exponer mis propios puntos de vista y decir: "no, yo no estoy de acuerdo con esto". Como, por ejemplo, cuando dieron la oportunidad de aprender a hacer arpillera a ocho personas. Esas ocho personas que aprendían iban a tener la posibilidad de vender una arpillera mensual en la Vicaría. Esas ocho personas tenían que cuidarse de no enseñarle a nadie más porque, entonces, no iban a tener acceso a vender. Eso la Vicaría lo hizo en varias poblaciones. Frente a eso, yo fui rebelde. Yo quería enseñarle arpillera a medio mundo. A mí me interesaba la organización. Pensaba que enseñar arpillera era una herramienta para invi-

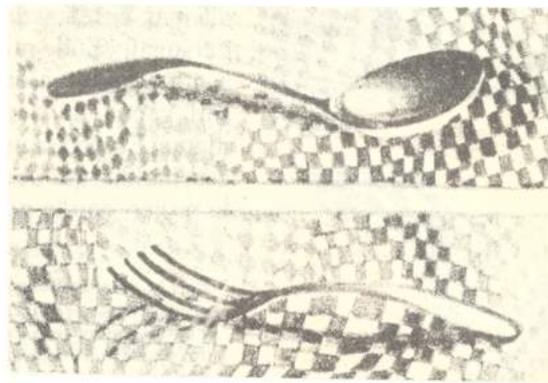
tar a la gente a organizarse. Me independicé de ese grupo y empecé a enseñar arpillera. Formé un grupo que se llamaba “Nueva Esperanza”. Unos sacerdotes se acercaron a ver qué estábamos haciendo y yo les expliqué los contenidos de la arpillera: que era una forma de comunicar, que era una forma de vida y esperanza por el contenido y por lo que significaba—por una arpillera, un plato de comida, un par de zapatos para los hijos... Estos curas entendieron bien ese mensaje y lo llevaron, con muchas arpilleras, a Estados Unidos y, de esta manera, nos abrieron mercado. Entonces, yo decía: ¡qué bueno lo que hice! ¡cómo se me fue a ocurrir hacer esto!

### **La organización está en manos de nosotras**

Yo siempre he defendido la autonomía. Siempre he tenido claro, por ejemplo, que nosotros somos una organización social y esta organización social busca recursos, pero, al buscar recursos, pone como primer punto que no pertenecemos a las personas de donde vienen los apoyos. Solamente somos la Casa de la Mujer. Y la Casa de la Mujer es de Huamachuco. Es Casa de la Mujer Pobladora. El sello que tenemos es nuestra historia, la historia que surge de las mismas pobladoras. El sueño de esta casa surge desde nosotras las mujeres. En otros lugares han partido primero los profesionales. Entonces

viene la pelea respecto a quienes son los que mandan ahí: ¿son los profesionales o son las pobladoras? ¿Y a quiénes van los sueldos? Al final, muchas veces, se disuelven.

En la Casa de la Mujer de Huamachuco, la organización está en manos de nosotras. Hay un equipo muy bueno. La organización se da legalmente, con una directiva, con personalidad jurídica. La organización interna se da con un equipo de coordinación. En el sector, la organización es reconocida y nunca nos han entrado a robar, porque esto no es del gobierno, no tiene bandera, es de la población. Lo más importante es que la organización no responda a un partido ni a ninguna institución. Yo he visto como las mismas ONGs que apoyan a una organización, dicen: “mis mujeres”. Para mí, que he conocido bien ese tipo de relación entre la pobladora y la señorita que viene de arriba, siempre fue muy importante la idea de independencia. La autonomía, en cierto modo, es poder. Poder para hacer.



# DE AUTONOMIAS Y PERTENENCIAS

Gloria Salazar Rosas\*

## Las lealtades del afecto

Pensar en las autonomías y las pertenencias me remite a las experiencias de trabajo con otras mujeres... y también con hombres; con hombres que tienen una mirada amplia sobre ellos mismos, sobre nosotras y nuestras relaciones, pasadas, posibles y las de hoy. Creo que esas experiencias tienen un pasado, antecedentes en nuestra historia infantil, en nuestras primeras relaciones con aquellos que nos han querido y educado, con las mujeres y con los hombres que nos ayudaron, o no, a desarrollar nuestras autonomías.

Tal vez por eso, quiero escribir algo acerca de mi pertenencia a antiguos fantasmas, sobre las lealtades del afecto, sobre aquello que está tan internalizado y asumido, que me costó años siquiera cuestionarlo. Y sobre los esfuerzos y las tareas que me he dado para alcanzar esa deseada sensación de ser yo misma, asumiéndome y haciéndome más sabia, poco a poco.

Si pienso en mi infancia, mi primera pregunta es ¿cómo evitar que los deseos de otros y de otras, a quienes amaba, se convirtieran en deberes para

mí? Comportarse adecuadamente, dar gusto a aquellos que me querían (y me quieren), aprender lo que se suponía debía saber, evitar las conductas consideradas impropias, domesticar el cuerpo y las ansias diversas, para calzar en ese personaje esperado: la niña, buena alumna en la escuela, parecida a la mamá. Esta imagen de mí también requería, no sé si a pesar de algunos y a satisfacción de otros, cierta dosis de rebeldía, de pensamiento libre, de rabieta y excentricidades.

Estoy segura, hoy, de que los que me querían y me criaron, con sus propias contradicciones, con sus propias rebeldías—abiertas o calladas—abrieron en mí el camino para las expresiones de desacuerdo, validaron la originalidad y la autonomía, al mismo tiempo que parecían desear la uniformidad y la pertenencia.

Y mis lealtades, entonces, se enlazan con esos deseos que eran y no eran míos: ser igual a lo que se espera de todas las niñas, de todas las adolescentes, de todas las mujeres... ¿O declararse distinta, única, extravagante incluso, contestataria, transgresora? ¿Estar dentro o fuera? ¿Escoger el camino en los límites, y así poder traspasarlos en cualquier momento?

## Reconocer las pertenencias

Mi primera expresión clara de autonomía fue el deseo de separarme de mi familia, "para

aprender a valerme por mí misma" y, así, vivir una experiencia que me preparara para la vida, la que yo atisbaba a los quince años. De verdad, creía que tenía la vida y el mundo por delante. Intuí que me sería necesario poder desarrollar recursos y potencialidades que no había podido mostrar, y que estaban allí, listos para crecer y salir a la luz.

Y así fué. Sin embargo, el aprendizaje y el ejercicio de las autonomías está lleno de las trampas de la dependencia, el lado triste de la pertenencia; trampas cubiertas con los suaves tules del afecto. No quiero decir con esto que el afecto o los afectos no sean sinceros, que no debemos serle leales... no, no es eso. Quiero decir que para mí, como para todas y todos, creo, los afectos son algo tan poderoso que me han determinado, que me han atado o liberado, que he disfrazado de ideas y conceptos, de raciocinio... tal vez temiéndole al afecto y a sus efectos...

Siento que mi autonomía adulta empezó a ser posible cuando inicié conscientemente el recorrido por mi historia, develando temores, dudas, cariños, desatando nudos y cuadrando los trocitos de tiempo con las oleadas de emociones. Así, comencé a reconocer las pertenencias, las que quiero tener, las que he dejado—con gozo o con dolor y, a veces, con ambos sentimientos—las que asumo desde lo profundo de mi deseo y mi esperanza.

\* Gloria Salazar Rosas es psicóloga. Vive en Santiago de Chile.

# AUTONOMIA: UN PROCESO POSIBLE

Soledad Rojas\*

## Hitos

Creo que la autonomía tiene que ver con saber, antes que nada, quién eres, qué quieres y qué puedes, y dónde quieres estar. En este minuto, si pienso en la autonomía, se me ocurre que tiene que ver, principalmente, con tus elecciones en relación a los lugares donde quieres estar. Estas elecciones necesariamente te ponen un límite, pero esto es algo que tú eliges y que tiene que ver con los vínculos que quieres establecer.

Pienso, además, que la autonomía es algo constitutivo de los seres humanos. Algo que es intrínsecamente desarrollable. Claro que también depende de ciertas condiciones. Creo que la autonomía es un proceso en que cada cual se va haciendo a sí mismo/a. En este proceso, hay un margen que tiene que ver con las circunstancias, pero también hay un margen en que podemos elegir cómo queremos ser. Veo que hay ciertas limitaciones en determinados contextos, pero la condición básica está.



\* Soledad Rojas, aquí entrevistada por Josefina Hurtado, es creadora y productora de la *Agenda Mujer*. También es cantante de jazz. Vive en Santiago de Chile.

La autonomía es, entonces, un proceso posible, que todas y todos hacemos, en mayor o menor grado.

Yo no siento que haya hecho grandes esfuerzos por ser autónoma. Nunca me lo planteé, sino que más bien la vida me ha ido llevando en esa dirección. En algún momento, por ejemplo, me di cuenta que, estando en una relación de pareja, teníamos un auto y había dos juegos de llaves: uno era el que manejaba él y el otro estaba colgado en la pared, porque era el de repuesto. Otro ejemplo: una vez viajé sola a Berlín y había que pasar el pasaporte en la frontera y, entonces, me di cuenta que no lo tenía conmigo, porque *él* guardaba los pasaportes de la casa. Son hitos a partir de los cuales hice el gran "clic": qué es lo yo manejo, cómo me muevo por la vida. Entonces agarré mi propia llave, tomé mi pasaporte y lo empecé a guardar en mi propio bolsillo; también abrí una cuenta bancaria a mi nombre. Todo esto sin elaborarlo, intelectualmente, demasiado.

## Manejar tu propia billetera

Yo creo que esto mismo permitió que, después, cuando me separé, me fuera posible vivir sin tanta angustia, no sin problemas, pero con las ideas muy claras respecto a que, por ejemplo, yo tengo que autoabastecerme económicamente. En relación a esto último, creo que la autonomía económica es muy importante—manejar

tu propia billetera. Sobre todo para las mujeres. Y, claramente, no es algo que esté promovido por la cultura.

La *Agenda Mujer*, por ejemplo, desde el principio, fue concebida como un proyecto que quería funcionar de una manera muy independiente, pero con el apoyo de las instituciones de mujeres que había en ese tiempo. Este proyecto se gestó, de alguna manera, en Alemania, cuando yo estaba en el exilio. En Alemania había una agenda feminista, yo la usaba y sentía que eso me daba una cierta identidad. Yo sentía que las mujeres, y yo en particular, necesitábamos nuevos elementos que reforzaran nuestra identidad. Yo había sido militante de un partido, antes había sido miembro de una iglesia y, en ese momento, necesitaba otros elementos que me identificaran. Cuando volví a Chile, miré y miré, buscando dónde podría insertarme en este país—que me pareció, en general, muy poco amable—y no encontré ningún lugar. Entonces, hablé con una amiga y decidimos hacer esta agenda. El año 87 fue la primera edición.

Hicimos, en ese momento, una propuesta, que a mí me parecía muy justa, que consistía en ofrecerles, a las organizaciones de mujeres, un espacio en la *Agenda* y que ellas nos pagaran por ese espacio. No pedíamos que nos regalaran plata. Nunca fue planteado así. Porque, ahí, ya empiezas a depender. Cuando alguien te da plata para que tú hagas tal o

cual cosa, ya tienes que entrar a rendir cuentas ante esa persona. Esto no fue tan pensado, pero si yo, ahora, lo miro, fue concebido como un intercambio justo: la *Agenda* ofrecía un servicio, que era una página donde cada institución podía contarle a las mujeres a las cuales iba a llegar esta agenda, que existían y qué era lo que hacían. Así funcionó la primera edición con mil quinientos ejemplares. Y así ha seguido funcionando hasta hoy, cada edición. Si lo pienso, ahora, veo que generamos la *Agenda* como un proyecto autofinanciado de una manera autónoma.

#### **Hacer lo que siempre soñaste hacer**

El canto es un antiguo sueño que tenía pendiente. Y se ha ido dando. Hace, más o menos, un año, empecé a tomar clases de canto. Una vez leí que Simone de Beauvoir decía que era muy difícil que las mujeres hicieran una inversión en estudios. Creo que esto apunta a ciertas pautas sociales, respecto de las cuales también se puede tratar de ser autónoma. Es la única manera, por lo demás, de empezar algo después de los cuarenta años, cuando, se supone, no tiene ya ninguna proyección posible.

De alguna manera, siento que a esta edad que yo tengo, que son cuarenta y seis años, empiezo a operar la idea de que tu ya hiciste lo que podías hacer y que hay cosas que ya, definitivamente, no hiciste. Y, entonces, empezar a estudiar canto, a cantar en público, a subirme a un escenario, con buenos micrófonos, a pensar en una puesta en escena, etc., ha sido también, creo yo, un gesto de autonomía respecto de una norma social no escrita, pero



muy presente en nuestra cultura.

Me gustan esas historias de mujeres que hacen lo que siempre soñaron hacer. Ando pensando que cuando cumpla cincuenta años, lo voy a celebrar con un recital.



## BAILANDO SALSA

Luz María Villarroel\*

*"En cada persona existe una criatura silvestre dotada de instinto e intuición original, de creatividad apasionada, y de "saber eterno". Hay momentos en que este "sabor de lo salvaje" viene a nosotros/as a través de la música, del tocar del tambor, de una palabra, del baile que hace vibrar tu cuerpo y tu corazón. Entonces, nos lanzamos al bosque, o al desierto, o a donde sea, escrutando las profundidades y las superficies buscando una clave que nos indique la pista por donde seguir ese sabor. Y cuando lo reencontramos, trabajamos duro para ponernos al día, despejar el escritorio, las propias relaciones, aclarar lo que tenemos en mente, dar vuelta la página, insistir en el quiebre, romper las reglas, parar el mundo".*

Clarissa Pinkola E. *Mujer que corre con lobos.*

Mi "ejercicio de autonomía" se juega a diario, desde las situaciones más cotidianas—lo que no significa ausencia de complejidad—hasta las más aparatosas. ¿Corres-

\* Luz María Villarroel es acuarelista y diseñadora gráfica. Vive en Santiago de Chile.

ponde este ejercicio a lo que en psicología se conoce por "proceso de individuación"?

En este último tiempo, este proceso se ha visto especialmente "avivado", a través del encuentro con la magia del baile, con la magia de la *salsa*. ¿El encuentro con mi "bailarín interno", con mi "mujer salvaje"? Una presencia absolutamente insospechada de encanto y de vida.

Pienso en Joseph Campbell y su frase "follow your bliss" ("sigue tu encanto"), porque es siguiendo este poderoso "encanto"—un esto *amo* hacer, y *quiero* hacer, y *estoy dispuesta* a hacer—que se desencadena de manera tan visible este ejercicio de autonomía: marcar territorio—dónde quiero estar yo y tratar de saber dónde quiero que esté el/la otro/a; decir o verbalizar lo que quiero, defender los contextos en los que me quiero mover y relacionar; enfrentarme a nuevas situaciones derivadas de este hacer lo que quiero y gusto hacer. Y elegir. Y hacer. Y si esto es lo que quiero, esto es lo que tengo que defender—si hay frente de batalla que se presente.

### Una invitación a traspasar un límite

¿Dónde estaba yo cuando me encuentro con el baile? Y no cualquier baile, sino la *salsa*. ¿Cuáles son las "coordenadas" en que me muevo habitualmente y qué tiene de especial que la invitación mo-

vilizadora del proceso de autonomía sea un baile como la *salsa*?

Soy una persona que se ha movido siempre en ámbitos relacionados con el arte—partiendo con una carrera de diseño y finalizando con una licenciatura en arte—y con el trabajo de desarrollo personal y espiritual. Nadie se extrañaría de que yo me apasionara por aprender la técnica para hacer papel o la meditación zen. Recientemente, una amiga me preguntaba: ¿y, Luz María, en qué andas? Bueno... le digo yo, en unas nuevas danzas sagradas. ¿Ah sí? me dice, ¿cuáles? Estoy de lleno en la *salsa*, respondo. Me mira casi como a una extraterrestre y me habla de otros tipos de trabajo corporal, más meditativos, con reflexión después de cada sesión, etc., etc. Veo que no le calza mi imagen conocida con esta nueva información. Intento explicarle y quedo con la sensación de que piensa, bueno... será un nuevo *hobbie*, ya se le pasará.

¿Qué pasa cuando la invitación a traspasar un límite la provoca algo que no estaba en los lugares por los que siempre circulaste? Lo primero que se te hace evidente es que no hay nada anodino, ni tampoco ninguna receta absoluta. Todo puede ser un vehículo perfecto para traspasar una nueva frontera, siempre que no lo desechemos por parecernos desusado. Lo segundo es que, precisamente, por ser algo tan ajeno es mayor la experiencia

del límite. Y por último, lo que importa es que la invitación a traspasar los límites, venga de donde venga, se dirige a ti, por las condiciones particulares de tu ser personal.

Yo creo que lo que realmente importa es la forma en que damos curso a lo que nos toca vivir. Los distintos quehaceres son herramientas. No hay fronteras tan precisas entre lo espiritual, lo carnal, lo místico, lo erótico, lo artístico. No soy más creativa porque esté con las manos en los pinceles. O más espiritual porque practique danzas sufi.

El campo de oportunidades de conocer límites y expansiones a partir del universo alrededor de la salsa, ha sido enorme: en el encuentro con un baile que es con otro, en la salsa misma que es un baile mágico que te permite explorar lo erótico, la sincronía con el otro, la flexibilidad o acartonamiento, en la clase de salsa, en la relación con mis compañeros/as, en las salsotecas.

He traspasado algunas de mis barreras de vergüenzas y cohibiciones fruto de aquellos nudos que nos quedan de la adolescencia. Me he dicho, a modo de ejemplo, en clase, ejercitando los pasos, me gusta bailar en primera fila, me gusta sincronizarme con el paso del profe, me gusta su energía. Disfruto haciéndolo. ¿Qué me importa si me creen "florero", si creen que estoy tratando de llamar la atención? Esa opinión, si la hay, es asunto de las otras personas, es su cuento.

No es mi responsabilidad. En mi época adolescente jamás me habría atrevido a transgredir ese límite de la "notoriedad": mi actitud era disimular ese interés, irme al fondo de la sala. Hoy, éste ha sido un ejercicio consciente: descubrir ese lugar donde quiero estar, donde tengo derecho a estar, ir a él y mantenerme en él.

He aprendido, un poco más, a separar los límites míos y los de los otros/as. Mis propósitos y deseos, en relación a aquello que quiero hacer, muchas veces se topan con los del otro/a. He aprendido a aceptar—no siempre de buenas ganas y contenta—las decisiones del otro/a, los gustos del otro/a, el derecho de la otra persona a elegir. El mundo de las salsotecas te hace enfrentar otra área de reminiscencias adolescentes: la del bailoteo, de los sentimientos y las tensiones que te producían las esperas a que te sacaran a bailar. Aquí se juega esa misma tensión, con la diferencia que la decisión del otro te afecta de distinta manera: al enfrentar dichas situaciones, hoy, estoy más preparada para verlas con otra mirada—y saber que la decisión del otro no pasa por mi valer. Es su derecho, dado sus propios códigos y valores. Y eso incluye el que yo no esté en el radio de su elección. Y eso está bien. El siguiente paso es volver a evaluar donde quiero pararme y qué decisión voy a tomar: puedo elegir bailar sola, puedo ver el costo que me significa sacar yo a bailar; actuar y no esperar, y volver a

enfrentar la decisión del otro. Cuando he decidido sacar a bailar a alguien—en especial en medios en que los roles heterosexuales están muy marcados—atravesar la pista y realizarlo, creo que, para mí, ha sido una práctica enorme de traspaso de fronteras.

### **Autonomía en las relaciones**

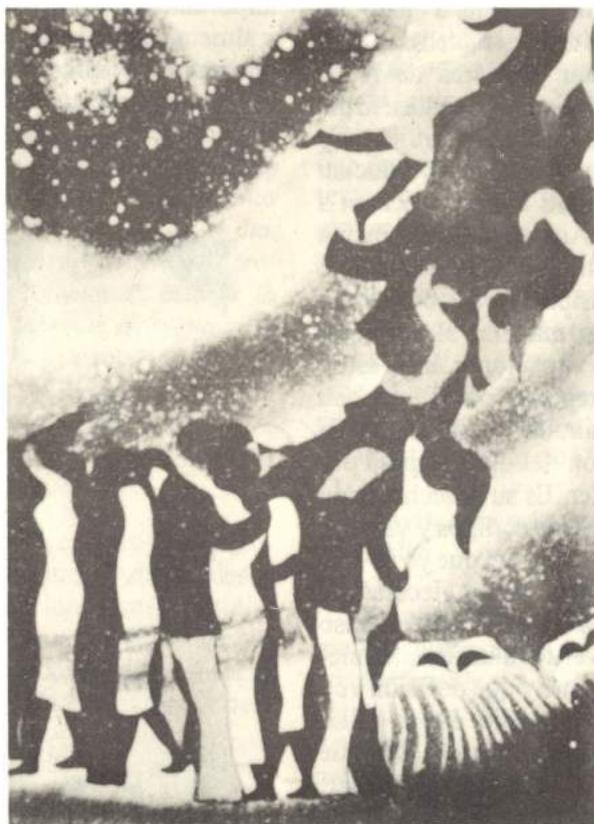
¿Qué le pasa al otro—por ejemplo, tu pareja—con tu despliegue de autonomía? ¿Y qué le pasa, además, cuando lo que lo desencadena es el universo de la salsa? ¿Qué le pasa con este verte feliz, contenta, brillante? ¿Cómo se le juegan, en concreto, sus códigos de "lo importante", lo que "merece" realmente esta dedicación de tus tiempos y esfuerzos?

Por mi parte, me volvía esa sensación de niña que tiene que pedir permiso. La sensa-



ción de esta vez sí estar transgrediendo, estar incursionando en mundos prohibidos o no autorizados a mujeres casadas—que las mujeres casadas no salen solas en la noche, etc. Me surgía, también, la necesidad de realizar una especie de juego de compensaciones que nadie me estaba pidiendo: calculaba cuanto tiempo ya le había dedicado a este nuevo amor y me autocontrolaba los muchos y los pocos. Me preguntaba, ¿porqué me siento así?

Yo no quiero sólo defender mi “encanto”, mi derecho al baile o a salir a las salsotecas; yo quiero sentir la misma li-



bertad que yo percibo que el otro tiene frente a mí en su propio despliegue de actividades. Y la salida a una vida nocturna no prevista en los “convenios de libertades” que hemos ido estableciendo, puede poner en jaque esos mismos convenios.

Entonces, vuelvo a hacer el ejercicio de ubicarme en mi opción, de decodificar esos fantasmas y guiones establecidos, de tratar de entender mejor qué es lo que hace que yo considere esto que me está pasando, algo vital. Y con esta preparación, tratar el asunto, ver en conjunto el fondo desde donde se generan nuestros miedos y aprehensiones.

Esas sensaciones fantasmagóricas no se han desvanecido en su totalidad. En el transcurso de este período, traspasar mis fronteras no ha sido sinónimo de libertad adquirida, de una vez y para siempre. Me ha significado, más bien, que, con esas emociones, con esos miedos, aún así yo actúo y hago aquello que decido hacer. Tiene que ver con el grado de poder que le otorgo a mis emociones, a las opiniones/ decisiones del otro/a y que ese poder no logre nublar mi “encanto”, para luego paralizarme. Establecerme en este nuevo terreno, sentirme cómoda en él, fue el resultado de una elaboración interna más que de una confrontación externa.

Mi pareja me dice: creía que ya te había visto todo lo bien y contenta que podías estar; me equivoqué.

# EL ESCENARIO DE LA CULTURA: límites, autonomía, y pertenencia cultural

Damaris Ardid\*



*“Elige tu personaje favorito  
tu escena soñada  
tu obra viviente”*

Desdémona

## Elegir la cultura que actuamos

¿Quién inventa las reglas? ¿Quién inventa—instaura por un período histórico—lo que es bueno, deseable, verdadero? Las voces de la autoridad familiar, médica, política, siquiátrica, religiosa, económica, artística, etc., (te) lanzan sus discursos como “grandes verdades absolutas y universales”. Con un tono y una actitud que sugieren, que “siempre ha sido y será así”. Sin embargo, yo no lo creo. No siempre, al menos.

Elijo, elijo constantemente. Creo que cotidianamente te-

\* Damaris Ardid es clarividente. Vive en Selva Dulce.

nemos la opción de elegir la cultura que actuamos. Creo que a cada instante se nos presentan varias posibilidades culturales. ¿De qué depende que nos sintamos libres de elegir? No desconozco que estamos un poco “condicionadas”—tanto reglamento internalizado, tanta inercia cultural. Pero eso no le quita valor a la posibilidad abierta de elegir. Es una potencialidad humana. Creo.

Tenemos el poder vitalicio y biodegradable de ejercer la cultura a nuestro regalado gusto. El entrenamiento cultural en boga, en el que nos hemos criado y socializado, no destaca la posibilidad libertaria (sic) de la experiencia cultural cotidiana. Creemos estar mucho más atadas y condicionadas de lo que en realidad estamos.

## La nodriza rebelde

Mi hija tiene dos años y yo “todavía” le doy de mamar. Elijo darle de mamar hasta que las velas no ardan. Los argumentos en contra de esta opción son numerosos, variados y, por supuesto, contradictorios, dependiendo de dónde provienen. Reglas al respecto hay p’al mundo. Y yo elijo. El poder de elegir es *autonomía* en relación a las imposiciones culturales, “oficiales” o “alternativas”. Yo creo que el vínculo de amantarnos es un alimento emocional y espiritual para ambas. Y también, ¿cómo cortar la leche con remedios si “mis pechos son dos manantiales”?

También elijo dormir con mi hija, desde el día en que nació. La misma historia. Razones para no hacerlo hay muchas y de todo tipo. Elijo el placer y la ternura de dormir a su lado. Su calor de cachorra. Su olorcito, sus crujidos, gruñidos y patadas.

También elijo dejarla comer y dormir según su gusto, horario, interés y apetito. Sin exigencias ni privaciones (o sólo lo mínimo posible). Elijo compartir la crianza con todas las mamis y tías que se ofrecen voluntarias y que, a su vez, eligen criarla de la manera que mejor les parece. Elijo confiar. Elijo llevarla al campo cuando “El Doctor” nos recetó 5 días de encierro, para curarla de la bronquitis (¡y se mejoró igual!). Elijo darle en el gusto, solucionar sus problemas—cuando puedo—y hacer juntas sus paseos favoritos. Elijo defenderla de todo lo que me parece agresión (tan difundida en la cultura chilena media y aceptada como normal, para “disciplinar” a las niñas y niños “mañosos”, porque ¿quién define lo que es “ser mañosa”?).

Recuerdo a las cholitas en Bolivia, caminando, trabajando, bailando con sus hijos a la espalda. También a las gitanas con sus hijas a la cadera. A mis abuelas que nos criaron super regalonas. A mi mamá con sus canciones para hacernos dormir. A mis nanas con sus brazos de reinas. De todas ellas tomé un poco. Y sigo tomando de por aquí y por allá.

Por supuesto, no propongo

ni pretendo que todas las personas actúen como yo. ¿Qué todas hicieran lo mismo? ¡No, qué aburrido! Sólo les cuento cómo me tomo la vida, a veces, en algunas olas de la cultura. Un poquito disidente por aquí, un poquito conservadora por allá. Es sólo un ejemplo. Cada quien tiene sus opciones, sus combinaciones y da igual.

### Jugar en el escenario de la cultura

Ahora que la cultura se está globalizando ¿cuál es la nuestra? Creo que podemos elegir aderezarla con lo que conocemos de un pueblo y otro. Elegir lo que nos parezca mejor de cada cultura. Lo que más nos guste. Sin miedo a perder la identidad. ¿Para que ser tan idénticas (a nosotras mismas)? Y esto en el tiempo y en el espacio. No es una imposición. Es solo una posibilidad. Elegir, diseñar, crear y recrear la cultura cotidianamente. Es mi propuesta de autonomía.

La cultura somos nosotras mismas con

nuestras vidas. La cultura no es más que aquello que nosotras mismas hacemos existir. ¿Qué hago mío? ¿Qué reconozco, valido, sostengo, hago existir con mis opciones vitales? ¿Cuáles son mis instituciones favoritas? ¿Cuáles detesto? ¿Cuáles ignoro? ¿Cuáles añoro? ¿Cuáles esquivo?

Sueño con una cultura variada, flexible, pacífica, en movimiento. Me atrae la idea de un escenario dinámico, cambiante, sorprendente, inofensivo. Con personajes siempre distintos (y a veces no), ambidiestros o monotemáticos, irregulares, estables, irreverentes y comedidos. Amantes de la vida y la naturaleza. Por supuesto. Donde no hubiera peligros ni violencias premeditadas e innecesarias. Donde pudiéramos darnos el placer de jugar en el escenario de la cultura. El teatro del mundo, imaginado en vivo, podría ser espeluznante, fugaz, intenso, sereno, tierno, apasionado, flemático, misterioso, vacío, etc. Que hubiera para todos los gustos. Y una podría navegar por las olas de la cultura o zambullirse en sus profundidades, probándose diferentes trajes, jugando variados roles según tincadas, etapas de la vida, aprendizajes y ocasiones.

No sé si me explico. Reconozco que soy un poco delirante. Es un rasgo de personalidad. Sólo quiero participar, sinceramente, del diálogo humano. ☸



Quizás tú eres una dentro de la marea de mujeres que están “desertando sin salir” (“defecting in place”) dentro de su iglesia. Si es así, ¡bienvenida!

Acabo de leer un libro con el cual me identifiqué muchísimo. Se llama: *Defecting in Place: Women Claiming Responsibility for their own Spiritual Lives (Desertando sin salir: mujeres haciéndose responsables de sus propias vidas espirituales)* de Miriam Therese Winter, Adair Lummis y Allison Stokes (New York: Crossroad, 1993).

*Defecting in place* es un estudio sobre feministas dentro de las iglesias—tanto protestantes como católicas—realizado por tres teólogas feministas dentro de los EE.UU., en 1992. Basado en 3.746 entrevistas, nos permite escuchar a muchas mujeres, en sus propias palabras, dando voz a una frustración y dolor personal muy profundo frente a la religión institucionalizada. Se escucha en sus testimonios un anhelo muy grande de “algo más” en términos de una espiritualidad más apropiada. Muchas hablan de su camino hacia la conciencia, un “darse cuenta” de su opresión como mujeres, como clave para cualquier proceso de liberación del sistema patriarcal. Dicen estar “en búsqueda” de una nueva espiritualidad, y aunque no están seguras de lo que están buscando, afirman que lo reconocen cuando lo encuentran. Son mujeres de fe

en búsqueda de una integración más adecuada entre las expectativas de sus iglesias y sus propias experiencias de Dios. Hablan de que su nueva manera de comprender a Dios, a su fe, a ellas mismas y a su vida espiritual está cambiando la manera en que perciben a sus instituciones eclesiales.

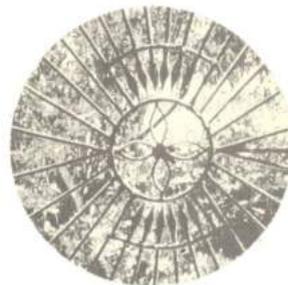
“To defect”, por lo general, significa abandonar, en el sentido de “desertar”, pero, hoy en día, las mujeres que están “defecting in place” no son, estrictamente, “defectors” (desertoras), porque no se han ido—o por lo menos, no todavía. Son rebeldes, sí, protestando una y otra vez contra los límites de la religión institucionalizada. Esta no es una lucha por una expresión religiosa nueva, sino un movimiento adentro de las instituciones en el cual estas mujeres están comprometidas con la búsqueda de un paradigma que es intrínsecamente nuevo.

“Defect in place” significa tanto “salirse” como “quedarse”—salirse de las viejas maneras de relacionarse con la iglesia; y quedarse aportando sus propias condiciones, estar presente de una manera nueva, renovada.

A continuación ofrecemos una pequeña muestra de voces de mujeres que aparecen en el libro ya mencionado. Hemos agregado el testimonio de tres mujeres chilenas que, pensamos, también están “desertando sin salir”.

# “DESERTAR SIN SALIR”: ¿una forma de autonomía?

Mary Judith Ress\*



\* Mary Judith Ress es misionera laica de Maryknoll. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

“Estoy atrapada en el dilema de si una mujer puede seguir siendo cristiana y no ser oprimida. Es difícil sostener una teología feminista radical y permanecer dentro de las estructuras jerárquicas y patriarcales. Mi experiencia de Dios y mi espiritualidad, dentro de esta tradición (metodista), están siendo sofocadas. No siento un crecimiento espiritual como resultado de mi pertenencia a mi “religión”. Mi crecimiento viene más de una experiencia personal, dada por Dios. Trato de hacer “encajar” esta experiencia en mi religión, pero la experiencia no cabe—¡es demasiado grande!”.

“En este momento de mi vida, no tengo interés ni en la religión, ni en las prácticas religiosas. He saboreado tantas—un hogar, escuela e iglesia católicos, una comunidad religiosa, el ecumenismo, la renovación que venía del concilio Vaticano II, Dios-Madre, Wicca, símbolos y metáforas (antiguas y nuevas). Estoy cansada de todas. Cuando era niña, una adolescente, todo tenía sentido y estaba conectada con Dios. Ahora me conecto con Dios simplemente viviendo y haciendo las cosas simples, las cosas normales. Estoy asombrada de todo y de todas/os y no necesito ritualizarlo o simbolizarlo. Todo lo que es, ya es un símbolo, una metáfora para lo divino, para el misterio de la vida. Cuando pregunto a Dios, ¿dónde estás?, simplemente contemplo a mi alrededor y digo “esto es Dios”. Entonces, trato de estar presente para eso—cualquier cosa que sea o quienquiera que sea— y allí encuentro a Dios”.



“Me he criado en la iglesia mormona, pero hace dos años he experimentado una crisis muy severa de mis creencias. Sentí que si Dios fuera realmente el que me ha sido presentado—masculino, patriarcal y mormón—yo no querría ese Dios. Preferiría ir al infierno. En cierto sentido he experimentado mi propio infierno tratando de descubrir quién es Dios, qué significa ser mujer, qué sentido tiene mi vida. Ahora, no voy a la iglesia, aunque siento que toda mi vida voy a estar marcada por la iglesia mormona”.

“Pertenezco a una iglesia que ha tenido una mujer como pastora durante los últimos cinco años. La iglesia ha crecido bajo su liderazgo. Tiene una nueva vitalidad y energía que no tenía antes. Lloré el primer día que ella dirigió la liturgia. Fue como si alguien me hubiera dicho: ¡estás bien; ésta es tu iglesia, tu Dios!”.

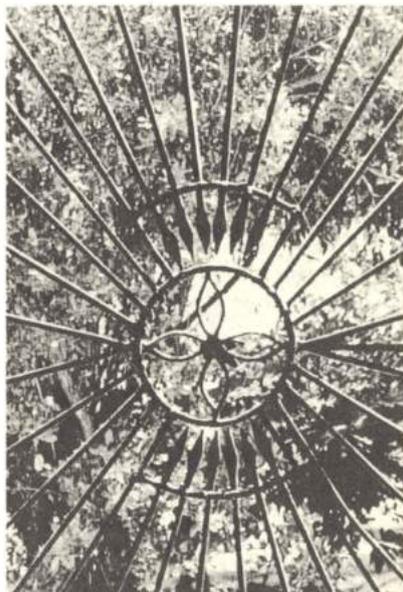
“Soy una sacerdote feminista radical que lee mucho y está muy comprometida con la base. Estoy dividida entre “oh, que lujo sería tener una pequeña comunidad separatista” y “alguien tiene que trabajar para que la gente de base florezca”. Me siento muy sola acá en el campo, sobre todo en cuanto al estímulo académico... ¡tengo una cuenta de libros que se parece a la deuda nacional! La pregunta que me hago es acerca de mi integridad: ¿puedo sobrevivir a las estructuras masculinas, a todo nivel, que son tan evidentes acá en el campo? Es como ser una mujer pionera, a la antigua”.

“Estos asuntos me han dado más sufrimiento e infelicidad que casi cualquier otra cosa en mi experiencia personal. Me siento muy descalificada, pero, a la vez, deseo vivir en una comunidad donde puedo compartir mis anhelos y pensamientos espirituales. Hasta ahora, no he tenido suerte. Desde hace cuatro años, he vivido fuera de las fronteras de mi herencia religiosa, pero no he tenido éxito en encontrar algo para reemplazarla. Sigo buscando”.

“Como una mujer católica, vivo con el dolor de pertenecer a una iglesia que probablemente no tiene precedentes en cuanto a sus estructuras de sexismo y su compromiso con una autoridad jerárquica (y probablemente una teología implícita) que es excluyente y opresiva. Me he sentido silenciada, ignorada, invisible, no importante. Pero siempre digo a cualquiera que me escuche: no es su iglesia, la iglesia no pertenece a Roma, es *nuestra* iglesia. No tenemos que luchar por un espacio dentro de la iglesia, porque las mujeres, las laicas *somos* la iglesia, el cuerpo de Cristo”.

“Si no fuera por mi comunidad religiosa de mujeres, no podría seguir dentro de la iglesia católica. De alguna manera, siento que mi lealtad es más a mi comunidad que a “la iglesia”. Sin embargo, tengo que recordarme a mí misma que *soy* la iglesia. Estoy marginada de la iglesia oficial, pero no de la iglesia que soy. Esto hace una diferencia muy grande”.

“En cuanto a mis sentimientos frente a la iglesia, me siento más como una pagana cristiana, ¡si existe tal categoría! Lo que me sorprende es que me encuentro con tantas como yo. Muchas de ellas están dentro de congregaciones religiosas—mujeres que están explorando ritos basados en la naturaleza, ritos que recuerdan a la diosa, como también ritos donde la eucaristía es compartida. Eso me da mucha esperanza”.



“Soy conocida dentro de mi iglesia por mis convicciones feministas. ¡Sólo quiero algo de igualdad en el proceso de tomar las decisiones! También estoy cansada de coordinar los banquetes y hacer las galletas para todas las convivencias”.

“Yo he evolucionado desde una católica muy piadosa y muy involucrada en la liturgia hacia alguien que rara vez va a misa. En la medida que ha crecido mi conciencia feminista, me siento más y más incómoda dentro de una iglesia patriarcal cuyo pasado y presente sigue oprimiendo a la mujer. El otro día asistí a una misa donde estaban bautizando a los bebés—todavía “en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”. Me sentí una forastera dentro de una tierra conocida”.

“Tengo un pie adentro y otro afuera de la tradición judeocristiana. Me siento más libre así. Participo solamente cuando puedo participar con autenticidad. Sigo luchando por hacer cambios estructurales, pero no estoy esperando que vengan los cambios. Estoy dedicada a crear alternativas”.

“Si hubiera podido, me habría salido de la iglesia católica. Pero no puedo... está dentro de mis huesos. Entonces, me quedo—pero a mi manera. No puedo participar plenamente a causa de mis creencias sobre el aborto (estoy en contra del aborto, pero a favor del derecho de las mujeres a decidir—sí, he tenido un aborto) y sobre el matrimonio (este año terminé con una relación matrimonial de 37 años). Voy a misa diariamente como parte de mi propio rito religioso. Hago mis propias oraciones en casa. Casi nunca voy a misa los días domingo, ni doy dinero a la iglesia... Mi proceso ha sido de tratar de integrar todo, desarrollar una práctica espiritual que responde a mis necesidades, vivir mi vida según mis propios principios no-ortodoxos. Puedo decir que después de muchos años de búsqueda, he desarrollado un camino aceptable—aunque este camino no podría resistir la inspección de la iglesia institucional”.



“Soy católica por formación y por creencia; una fe que ha sido nutrida durante mi infancia y mi adolescencia—a pesar de todas las incongruencias que he ido encontrando durante mi vida, empezando con el descubrimiento, a los siete años, de que yo era hija de un cura. Entonces, siempre he creído, pero a mi manera, a medias. Me sentía muy culpable por ser hija de cura, y no comulgaba; estoy muy marcada por eso.

Pasando los años, me casé—dentro de la iglesia, pero no éramos muy practicantes en esos años. Después empecé a participar con mi marido, más que todo por la convivencia que la comunidad nos ofrecía, como familia. A través de esta experiencia, me di cuenta que podíamos ayudar a otras parejas. Mi marido y yo hemos trabajado durante mu-

“Me quedo todavía dentro de la iglesia porque creo en la gente que ve en el Evangelio un mensaje revolucionario—que nos dice que es posible establecer relaciones igualitarias, tanto entre los seres humanos como con nuestro entorno.

Creo en este Evangelio que nos revela, no un Dios omnipotente o patriarcal, sino un Dios misericordioso. Como mujer consciente, me quedo dentro de la iglesia para poder tocar a las mujeres que están adentro, para tratar de ayudarlas a descubrir el poder que está dentro de ellas”.

Doris Muñoz (Chile)

chos años como guías de grupos de parejas. Hemos trabajado siempre con laicos, con familias—con el sacerdote no tan presente, y esto me ha gustado.

Allí nació mi compromiso social. Me duele mucho, hoy día, ver que la iglesia está alejándose de su compromiso social. Dentro de nuestra parroquia, ahora, hay un fuerte movimiento carismático, algo pentecostal, que atrae a mucha gente... Veo que la iglesia va por un lado que no me gusta. Es mucho más sacramental, "espiritual", que antes. Parece que esto viene del Vaticano. Ya no vemos una iglesia comprometida con los pobres como antes.

Como mujer dentro de la iglesia me siento bastante dejada de lado. Siempre cuando el cura tiene que hablar con nosotros como pareja-guía,

pide hablar con mi marido—y yo le digo, él no está, pero estoy yo ¿en qué le puedo servir?

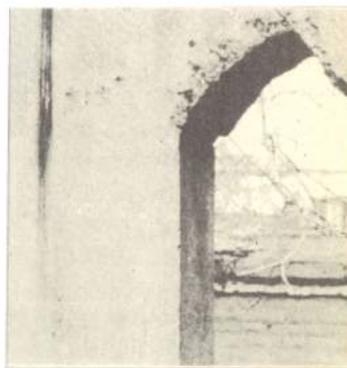
¿Por qué me quedo dentro de esta iglesia? ¡Porque soy porfiada! Veo que tienen que haber cambios dentro de la iglesia, y yo quiero estar allí. Pienso en el ejemplo de mi propio padre. El era bastante crítico de la iglesia, pensaba que los curas debían casarse, etc., entonces, él se salió de la iglesia católica y se fue a otra iglesia donde podía casarse y formar una familia. Si se hubiera quedado, quizás habrían ocurrido algunos cambios... Veo que cuando los laicos no están contentos y se van, la misma iglesia pierde mucho.

Necesitamos gente que se oponga a este "espiritualismo" y "sacramentalismo" de la iglesia actual. Yo trato de animar a las mujeres como yo,

conscientes de la teoría de género y del sistema patriarcal, a no salir de la iglesia, a que se queden para trabajar con las otras mujeres. En las comunidades de base hay muchas más mujeres que hombres. Tenemos que dar una lucha allí.

¿De dónde saco fuerza para seguir adelante? De espacios como "Con-spirando". Allí en mi comunidad me siento muy sola. Busco encontrarme con este misterio, esta energía que llamamos Dios, dentro de un buen grupo de amigas.

Eliana Olate (Chile)



"Las mujeres nos hemos dado cuenta que tenemos un rol protagónico, tanto dentro de la sociedad como dentro de la iglesia. No podemos separar la vida de la fe. En la medida que las mujeres avanzamos en nuestro desarrollo como seres humanos, vamos a tener conflicto dentro de la iglesia. Pero, eso pasa también dentro de la sociedad. Si hay que vivir el conflicto ¡vivámoslo, pues!

Yo tengo una gran esperanza. Las mujeres estamos atreviéndonos más y más. No me interesan los ministerios tradicionales dentro de la iglesia—que

las mujeres tengamos el derecho de subirnos a un altar (ser ordenadas sacerdotes). ¿Para qué? No creo que este sea el rol de la mujer, ni del hombre tampoco. Yo creo que tenemos que terminar con ese montón de ritos. Tenemos que vivir una iglesia del pueblo, este pueblo que se junta, que comparte, que llora cuando hay pena, que goza cuando hay alegría, que es capaz de discutir, capaz de enojarse y capaz de celebrar—y allí estamos las mujeres, igual que los hombres".

Alicia Sanhueza (Chile) ●



Jan Hendrix

**MUCHACHA REFUGIADA**

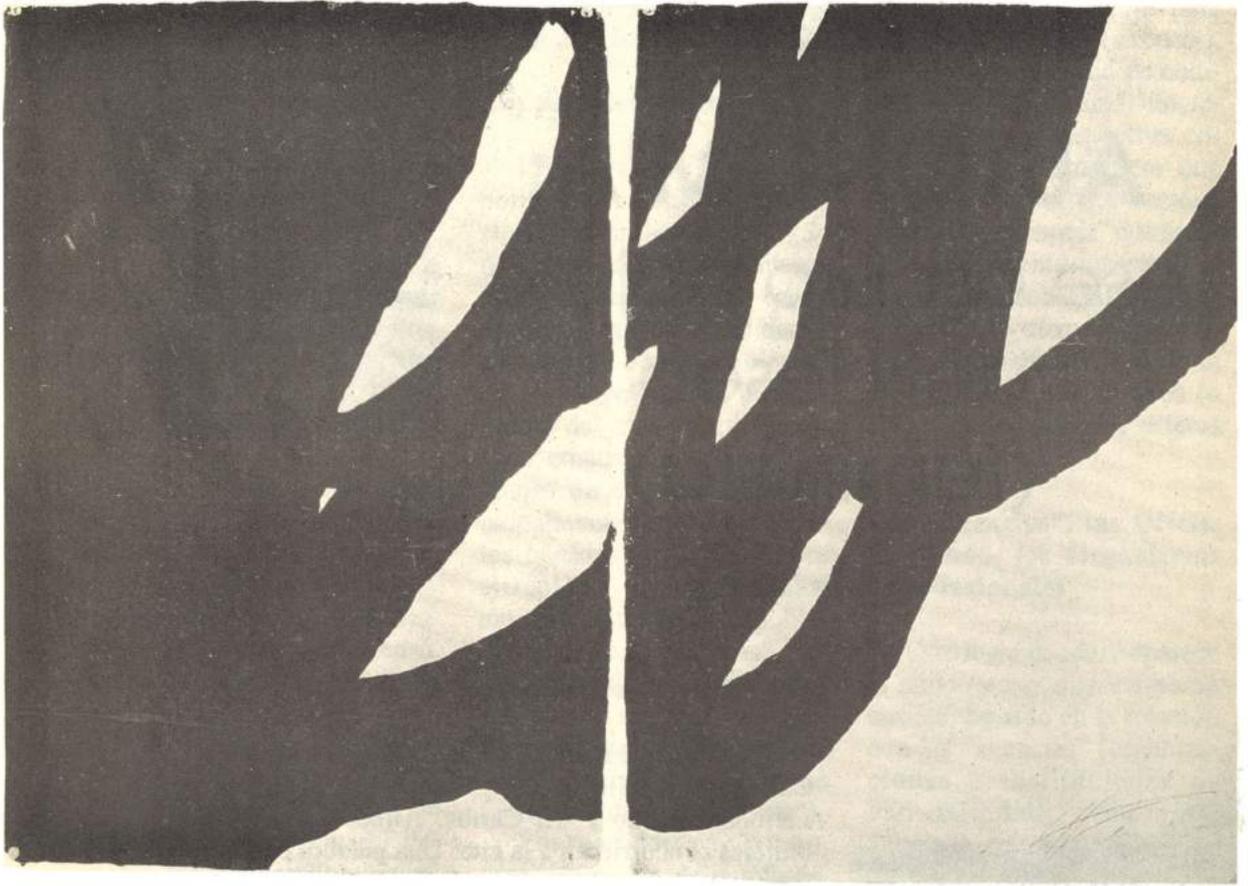
sorprendida, a los 17, al descubrir  
que hay gente que ha estado en el espacio: ¿puedes  
contarme acerca de eso?  
¿hay gente que ha ido al centro  
de la tierra también? ¿o sólo a la luna?  
cuéntame

frente a mi casa en Camboya  
hay muchos árboles  
jujube mango manzano ciruelo  
muchos árboles  
frente a mi casa en Camboya

desearía poder  
mostrártelo

Florence Ann Kozak\*

\*Tomado de *Conscience* 4 (1996/7): 8.

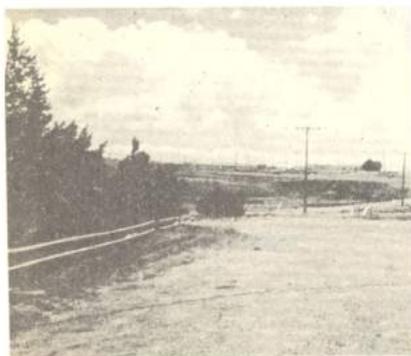


Yaguá/La Rama Dorada, 1991

# AUTONOMIA: ese oscuro objeto del deseo (feminista)



Elena Aguila Zúñiga\*



## Los Encuentros Feministas

En el mes de noviembre de 1996, tuvo lugar en Cartagena, Chile, el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Alrededor de 700 mujeres concurrieron a la cita. Una palabra pareció concentrar buena parte de las tensiones, arrebatos y pasiones: *autonomía*. Meses después, me sumerjo en papeles, escarbo documentos y revistas. Busco las huellas de los anteriores Encuentros Feministas. Quiero seguirle la pista al tema de la “autonomía”. Siempre ha estado presente, constato a poco andar. Desde el principio fue más que un tema, un *nudo*.

*“Los “nudos” se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente, con un compromiso de dedos, uñas o lo que se prefiera, con el “hilo” que hay detrás para detectar su tamaño y su sentido. O bien, los nudos se pueden cortar con*

\* Elena Aguila Zúñiga es una “mujer de letras”. Vive en Santiago de Chile.

*prisas de cuchillos o de espadas para ganarse por completo y de inmediato el imperio de las cosas en disputa*... decía Julieta Kirkwood, quien claramente optó por escribir con dedos y uñas, antes que con las prisas de espadas o cuchillos. Intento aprender el oficio de des-anudadora).

Han pasado 15 años desde la primera vez que un grupo de aproximadamente 270 mujeres se reunieron en Bogotá, Colombia, el año 1981, en el *I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*. En 1983, la reunión fue en Lima, Perú: más de 600 mujeres concurren al *II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*. En Bertioga, Brasil, 1985, para el *III Encuentro*, las asistentes fueron alrededor de 900. El *IV Encuentro* reunió a aproximadamente 1500 mujeres en Taxco, México, 1987. El *V Encuentro* tuvo lugar en Argentina en 1990 y ahí llegaron cerca de 3000 mujeres. La locura total. Miles de talleres. Casi ningún espacio del tipo "plenaria" (¡era imposible!). *VI Encuentro*: El Salvador, 1993. Imposible seguir haciendo Encuentros cada vez más multitudinarios. Se fijaron cupos por país. Esta vez fueron alrededor de 1000 las participantes. Fue allí donde se acordó realizar el *VII Encuentro* en Chile.

A partir de ese momento, todo el proceso de constitución de la comisión organizadora del VII Encuentro y su posterior funcionamiento estuvo

atravesado por el nudo de la autonomía.

Pero volvamos un poco a la historia de los Encuentros.

### Los partidos políticos

Primero fueron los partidos políticos. La doble-militancia sí, la doble militancia, no. ¿Se puede ser feminista y militante de algún partido? ¿A quién otorgarás mayor "fidelidad"? ¿Al partido o al movimiento? ¿Cómo salvaguardar la autonomía del movimiento feminista, criatura en ciernes, de los afanes de control que tradicionalmente han manifestado los partidos (en relación, por ejemplo, a los movimientos sindical, estudiantil o poblacional)? Las "políticas", las "feministas", se decía (aludiendo con el primer calificativo a las militantes de partidos—como si las segundas no fueran, también, "políticas").

Los "partidos" en cuestión, eran, claro, los de izquierda. Entonces el roño (que no es lo mismo que el nudo, pero para el caso, es igual) también se traducía en tratar de hacer la síntesis entre marxismo y feminismo (¡uf!). El feminismo, para las que venían de una tradición marxista, no se bastaba a sí mismo como teoría y práctica política. Así es que vamos desempolvando *La familia, la propiedad y el Estado* y a ver si citando al viejo Engels, los "compas" nos dan la pasada.

Lo que más de una vez ocurrió es que al reunirse mu-

jes militantes de un partido de izquierda con el propósito de ver cómo le hacían para incorporar un poco (o mucho, según fuera su grado de entusiasmo o ingenuidad) de feminismo a su respectiva colectividad, se produjera una casi involuntaria "desviación" a la "autoconciencia" que hacía progresivamente insostenible la mentada "doble militancia". Pero otras siguieron "adentro". Hasta el día de hoy. Y ocupan cargos más o menos altos (o bajos) en las distintas esferas de lo político.

### Las "agencias", las ONGs, el Estado, los Organismos Internacionales

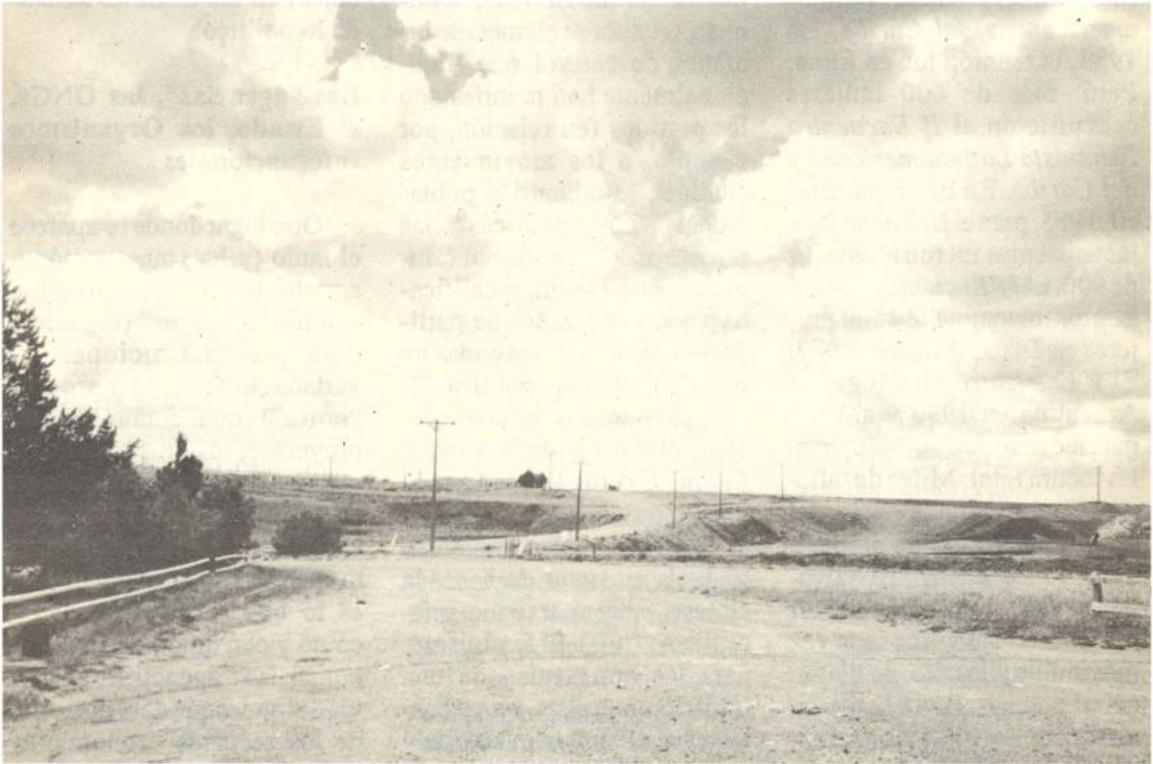
Otro lugar donde re-aparece el nudo (y hay que ver cómo aprieta) ha sido en la relación con las "agencias" (organizaciones e instituciones de variada índole, siempre del "norte") que financian los proyectos, los grupos, las iniciativas, las redes (del "sur"). ¿Se puede recibir financiamiento y conservar la autonomía en la decisión de qué es lo que se quiere hacer y cómo y con quiénes? ¿No imponen las "agencias", por la vía del poder que da el disponer de los recursos económicos, sus visiones políticas, sus agendas, sus definiciones de qué es lo prioritario, su comprensión de "lo que hay que hacer"?

Como las que reciben estos financiamientos son las así llamadas Organizaciones No Gu-

bernamentales (ONGs), son estos espacios los que perderían la tan apreciada autonomía. Por tanto, llega un minuto en que también se torna necesario, para algunas, que “el movimiento” se distinga de las ONGs y cautele su autonomía en relación a éstas (¿la autonomía como un juego de “cajas chinas”—abres una y siempre aparece otra y otra y otra?).

Por otra parte, si resulta

y el Estado ahora es democrático, entonces, vamos trabajando con/para el Gobierno y de nuevo la autonomía tambalea—aparece el fantasma de la cooptación. ¿Autonomía vs cooptación? (¿hay algo entremedio?). ¿Hay sólo cooptación cada vez que algo de nuestro discurso feminista es “tomado en cuenta”, “acogido” por alguna institución (léase Gobierno, Parlamento,



que las “agencias” deciden que tu país no es prioridad porque “ya pasó lo peor” (léase la dictadura) y los índices macro-económicos están de lo mejor,

Organismo Internacional, Universidad)? ¿Cada vez que algo de nuestro discurso permea un “política pública” hemos sido reabsorvidas por el

sistema? (¿algo así como que cada vez que nos va bien, en realidad nos va mal?).

Y, en el último tiempo (sobre todo a partir del VI Encuentro en El Salvador, con Beijing en el horizonte cercano) el tema de la autonomía reaparece, esta vez en relación a los Organismos Internacionales. ¿Qué pasa cuando la ONU convoca a una Conferencia Internacional de la Mujer? ¿Se trata de un éxito del movimiento feminista a nivel mundial? ¿Es que los gobiernos de los países del mundo han escuchado, por fin, los planteamientos del movimiento de mujeres? ¿O se trata más bien de una apropiación que el "sistema" hace del "tema de la mujer"? ¿Se trata más bien de que un Organismo Internacional impone su Agenda al movimiento de mujeres (y no viceversa)? ¿Ni lo uno ni lo otro sino algo entremedio?

### **El largo y sinuoso camino de la autonomía personal**

Pero, quizás, más atrás aún que cualquier nudo detectado en Encuentro alguno, están los nudos (a veces en el estómago) vinculados a la autonomía personal. Cada una con sus infinitas dependencias milenariamente cultivadas. Dependencias familiares, amorosas, ideológicas. Apegos, pertenencias, lealtades.

¿No se juegan acaso, diariamente, en nuestras vidas cotidianas, múltiples autonomías posibles? ¿Qué capacidad

real de autogobierno tenemos en relación a nuestros trabajos, a nuestros cuerpos, al manejo de los recursos que necesitamos para vivir? ¿Qué grado de independencia tenemos para definir si queremos formar una familia y qué tipo de familia? ¿Cuán autónomas somos a la hora de expresar nuestras apreciaciones respecto a la belleza—de nosotras y de las/os otras/os? ¿Cuán desde "nosotras mismas" definimos experiencias como nuestros partos, nuestra vida erótica, el cuidado de nuestra salud, nuestras creencias religiosas, nuestros rituales de nacimiento y muerte, o el tipo de relaciones que establecemos con nuestro entorno? ¿Cuán autónomas son nuestras éticas y estéticas, nuestras concepciones de mundo, nuestras visiones políticas?

¿Cómo podemos acrecentar nuestra autonomía respecto no sólo de las instituciones que hasta ahora nos han preocupado (los partidos políticos, las ONGs, los Gobiernos, las Agencias, los Organismos Internacionales) sino también de aquéllas que regulan la vida de todo los días? Y quizás antes que eso habría que preguntarse ¿podemos?

Para poder ejercer algún grado de autonomía, en cualquier ámbito, es imprescindible haber constituido un núcleo de identidad, un sentido de individualidad. No me parece que la cultura incentive ese sentido en las mujeres; por el contrario creo que más bien, lo inhibe. Las mujeres somos

permanentemente invitadas a acoger dentro de nuestro sentido del "yo" a otros (hijos, amados, animales heridos, la naturaleza amenazada por el hombre, etc.). Es toda una "mutación cultural" el hecho de que las mujeres afirmen individualidad. ¿Nos toca, entonces, ser "mujeres mutantes"?

Y todo esto, claro, en el contexto de estar viviendo un tiempo de crisis de las identidades de todo tipo, desplazamiento e incertidumbre de los límites, de las pertenencias, cuestionamiento incluso del concepto mismo de identidad. En buena hora se nos vino a ocurrir querer ser sujetos; dar curso al oscuro deseo de la autonomía. ¿Llegamos tarde a la fiesta? (tema para el VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, acordado para 1999, en República Dominicana). ☉

# UNIDAD, DIVERSIDAD, AUTONOMIA: una perspectiva biorregional

David Molineaux\*



Son las siete de la mañana: suena la primera concha marina. Le sigue otra más distante, y luego una tercera. El sonido aumenta: ya viene desde muchos rincones del enorme campamento. Lentamente, desde todas las direcciones, la gente viene caminando hacia el centro, formando un gran círculo alrededor del fuego sagrado, cuyas llamas se levantan día y noche. Luego de una espera paciente, vemos aparecer los primeros rayos del sol entre las rocas más altas de los enormes acantilados rojos que se yerguen espectacularmente por encima de este lugar. Centenares de manos se extienden hacia el sol naciente, agitándose, absorbiendo su calor. Un himno indígena, acompañado de un solitario tambor. El olor a incienso. Y luego cantos, bailes, bendiciones.

\* David Molineaux es periodista y educador popular. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Así comenzó cada día del *Primer Consejo Biorregional de Las Américas*, una deslumbrante reunión-festival de más de 700 participantes que tuvo lugar en Tepoztlán, a dos horas de Ciudad de México, en noviembre de 1996. Creamos una “aldea ceremonial” en la cual vivimos, durante una semana, una inolvidable celebración de la diversidad y la unidad.

En un ambiente exuberante, siempre colorido y, a veces, caótico, se entremezclaron ecologistas, activistas biorregionales, gitanos, hippies de la tribu internacional “Arcoiris”, chamanes y dirigentes de varias naciones indígenas. El ambiente desbordó de ritos, bailes, plenarias maratónicas, y talleres sobre todos los temas imaginables—todo al ritmo hipnótico de grandes hileras de tamboristas que se turnaban, tocando día y noche.

Constaté que, en algunas partes, el movimiento está bien establecido. Un mediodía, en la cola del almuerzo, conversé con una niñita rubia; habrá tenido 10 años. Le pregunté de dónde era. “De la biorregión Shasta, cuenca alta del Siskiyou-Klamath”, me contestó sin parpadear.

Conocí integrantes del Consejo de Visiones “Guardianes de la Tierra”, el cual se reúne anualmente en México desde 1991. Es gente alternativa que combina el activismo ambientalista, una dosis de cultura *new age*, y un profetismo creativo y siempre juguetón.

El biorregionalismo es un movimiento incipiente en América Latina. Sin embargo, descubrí que hay esfuerzos por llevar a cabo una praxis biorregional en México, Colombia, Argentina, Brasil y algunos otros países.

### ¿Qué es el biorregionalismo?

Hacia fines del encuentro de Tepoztlán se armó una especie de “persa” alternativo en el cual compré un tratado mexicano de biorregionalismo—fotocopiado, al parecer, en una máquina muy cercana a su etapa de reciclaje terminal. En sus páginas se alcanza a descifrar la siguiente definición: “El biorregionalismo es un movimiento político-cultural que valora lo local y lo regional, buscando la revitalización de los lugares, las personas y las culturas como una manera de regenerar el planeta”.

“Significa aprender a ser nativos de un lugar,” explica la ecofeminista Judith Plant. “Es hacernos parte de un lugar específico y no adaptar el lugar a nuestros gustos predefinidos. Es vivir dentro de los límites y los dones proporcionados por ese lugar, y crear un modo de vida apto para ser encomendado a las generaciones futuras.”<sup>1</sup>

Una biorregión es un territorio de vida. Es un lugar definido por sus formas vivientes y sus sistemas naturales, y gobernado por la naturaleza más que por la legis-



lación humana. Las leyes de la naturaleza guían el diseño de los sistemas humanos a largo plazo.

Los pueblos originarios siempre han vivido biorregionalmente: este fue el principio cultural reinante durante el 99 % de la existencia humana. Casi todos los países americanos actuales, por ejemplo, fueron habitados originalmente por docenas—en algunos casos centenares—de unidades político-sociales indígenas. El Congreso Continental Biorregional de Isla Tortuga (América del Norte) declaró en 1988 que “los pueblos indígenas son una fuente primaria de conocimientos sobre la manera de vivir biorregionalmente”.

La definición territorial de una biorregión varía según su realidad. Las cuencas hidrográficas definen los límites de muchas de ellas; otras se distinguen por sus configuraciones características de fauna y flora. En el Perú, se especificaban, tradicionalmente, por su elevación topográfica. Y muchos grupos tribales delimitaron estas regiones en referencia a elementos de gran

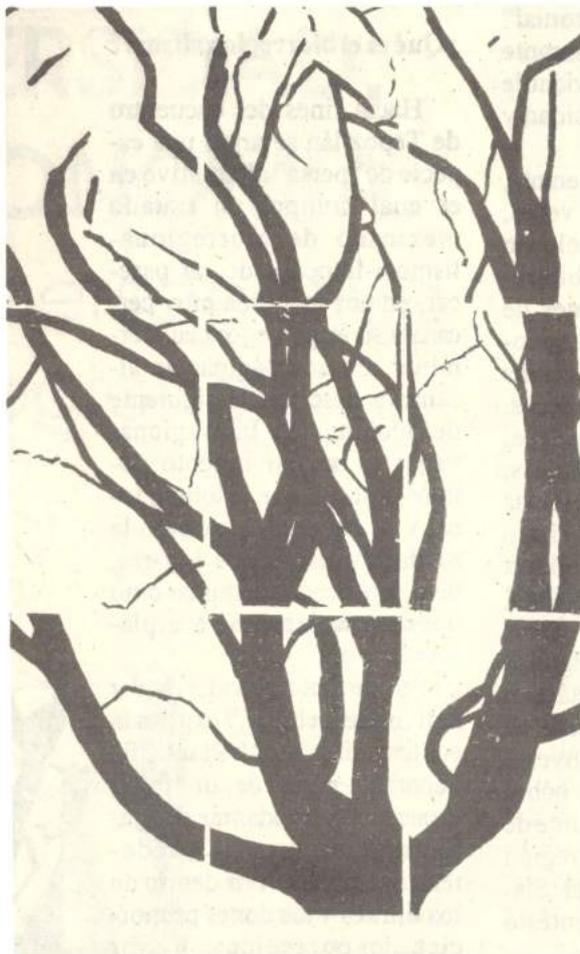
significado espiritual, tales como una montaña venerada o un lago sagrado.

En los estados modernos, las fronteras nacionales y subnacionales se definen de forma rígida, generalmente sin tomar

dillera chilena, suelen cruzar las fronteras nacionales sin prestar mayor atención a las definiciones oficiales.

Las biorregiones son unidades relativamente grandes. La biorregión Shasta, lugar de origen de mi amiguita rubia de la cola del almuerzo, comprende la mayor parte del norte del estado de California en EE.UU.: tiene más de mil kms. de longitud e incluye un par de docenas de cuencas hidrográficas y numerosas ciudades grandes y pequeñas, muchas de las cuales exceden ampliamente la capacidad de carga de los ecosistemas en los que se encuentran. Contiene, entonces, zonas urbanas y suburbanas además de rurales, y también cuenta con una extensión significativa de bosques naturales.

Pero ¿qué hacen los biorregionalistas? Su tarea, según los líderes visionarios del movimiento, es “re-habitar” sus lugares. No se trata sólo de vivir en el lugar, sino de hacerse nativos/as de él: tomar conciencia de las relaciones ecológicas concretas que operan en la región y en torno a ella, asumir comportamientos capaces de enri-



en cuenta la conformación de sus ecosistemas. En cambio, los contornos biorregionales son fluidos, flexibles, permeables. Hasta ahora los pueblos originarios, desde los bosquimanos africanos hasta los grupos mapuches de la pre-cor-

quecer la vida del lugar, luchar por restaurar sus sistemas vitales y crear formas de habitar en la región que sean sustentables, tanto ecológica como socialmente. "En una palabra", dice Plant, "se trata de vivir plenamente en y con el lugar".

En la biorregión Shasta, algunos habitantes luchan por restaurar los sistemas fluviales para que puedan volver los salmones, cuya reproducción ha disminuido drásticamente debido a la contaminación, las represas y el incremento de los sedimentos en las cuencas altas de los ríos. Otros exigen la protección de los bosques nativos de la zona o la regulación más estricta de la actividad minera. Hay investigadores que están creando mapas biorregionales de las cuencas, profesores que presionan por reestructurar los currículum de las escuelas, y ciudadanos que sacan boletines informativos y organizan "consejos de cuenca" como formas alternativas de gobierno.

## Valores biorregionales

Entre los grandes valores que animan el trabajo de los biorregionalistas, están la *diversidad*, la *sustentabilidad*, el *trabajo a una escala apropiada*, y la *autonomía regional*.

La *diversidad* es un principio fundamental de la naturaleza, pero el mundo moderno presiona constantemente por eliminarla. Sólo hay que pensar en los grandes monocultivos instalados en toda América por los colonizadores europeos, la extinción de especies animales y vegetales en todo el mundo, y los esfuerzos actuales por "estandarizar" los gustos y los hábitos de consumo de poblaciones enteras.

Muy diferente es la actitud biorregionalista. Aquí se busca la diversidad no sólo biológica, sino también cultural y política: se supone, por ejemplo, que las diferentes biorregiones tendrán diversas formas de gobierno—tribus, teocra-



cias, democracias regionales, aristocracias basadas en diversos principios y valores locales... Un ejemplo concreto de la puesta en práctica de este valor fue la reunión de Tepoztlán, donde celebramos una diversidad humana casi estrofalitaria.

La *sustentabilidad* es una consecuencia directa de la diversidad: caracteriza a todos los ecosistemas sanos. Sólo si los miembros de la especie humana aprenden a vivir dentro de las limitaciones naturales de la región que habitan, podrán traspasar a sus descendientes un mundo en el cual podrán sobrevivir y florecer.

“Lo pequeño es hermoso”: *vivir a pequeña escala* es un principio biorregional insustituible. Es lo que garantiza la diversidad y la sustentabilidad.

### Autonomía, pero ¿qué autonomía?

Para que sea viable todo esto, es esencial desarrollar una apropiada *autonomía regional*. Pero ¿qué autonomía? Su forma, como la de todos los otros valores biorregionales, no es una invención arbitraria humana sino algo aprendido de los sistemas naturales—y de los pueblos que han sabido vivir exitosamente en armonía con esos sistemas.

Ninguna biorregión es un sistema aislado; cada una forma parte de un *bioma* más amplio; y el bioma es, respectivamente, una de las subdivisiones naturales de la biosfera como un todo. Igual como en

los sistemas naturales, la autonomía biorregional jamás significa independencia total. Se trata de una *autosuficiencia interdependiente*: hay la sensación de ser parte de algo mucho más grande, de pertenecer a una complejísima red de personas y de seres vivos interconectados por vínculos profundos y multifacéticos. Más que autonomía absoluta, se trata de la descentralización, la autodeterminación, y un compromiso con la equidad social.

No nos equivoquemos: el biorregionalismo es anarquista hasta los tuétanos. Su resistencia frente al Estado moderno, jerárquico y sobredimensionado, se parece a la de los pueblos indígenas frente a la conquista europea. Sin embargo, la anarquía biorregionalista no significa estar “fuera de control”. Es, más bien, estar “fuera del control de ellos”, como lo señala el shastefío Jim Dodge.<sup>2</sup>

En este momento histórico asistimos a una globalización económica destructiva y explotadora, tipificada por las empresas del tipo “violary correr”, tales como las salmoneras y camarónicas que operan en las costas de tantos países y las industrias forestales que desnudan a los bosques nativos. Se instalan por pocos años en un país hasta agotar los ecosistemas en cuestión, para luego desplazarse a otra parte y reiniciar el proceso depredador.

En este contexto, el biorregionalismo, con su perspectiva de autodeterminación local y

de sustentabilidad basada en un alto grado de autosuficiencia económica, asume una importancia vital.

Sin embargo, existe también lo que Manuel Baquedano, del Instituto de Ecología Política, llama la “planetarización”: la creación—a través de Internet, por ejemplo—de redes de comunicación y cooperación que permitan el apoyo mutuo entre esfuerzos muy locales en todas partes del globo. Esta “planetarización” es complementaria al biorregionalismo: anima la creación de la diversidad cultural dentro de una visión ecológica capaz de apoyar los anhelos de grupos comunitarios dispersos por todo el planeta.

Plant señala que el espíritu anti-jerárquico del biorregionalismo y su lucha por la autodeterminación local lo vinculan de forma natural e intuitiva con el ecofeminismo: “El biorregionalismo, con un énfasis en las diferentes identidades y culturas regionales fuertemente ligadas a sus ambientes naturales, muy bien podría ser el tipo de estructura dentro del cual la filosofía del ecofeminismo podría realizar su máximo potencial como parte de un movimiento social concreto”.<sup>3</sup> ☸

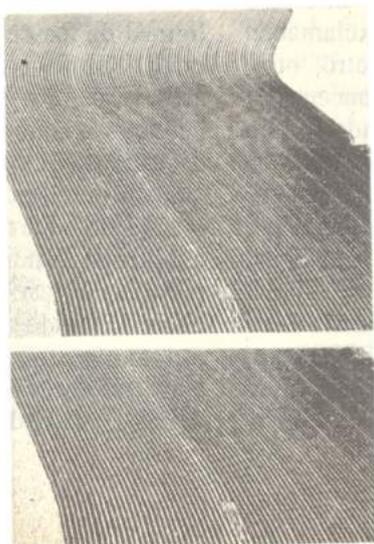
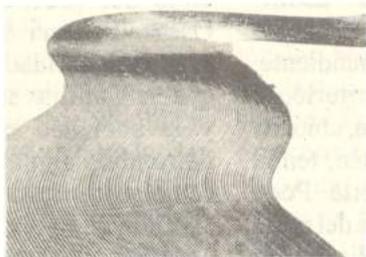
### Notas:

1. Judith Plant, “Searching for Common Ground: Ecofeminism and Bioregionalism,” *The New Catalyst* 10, invierno 1987/88.
2. Jim Dodge, “Living by Life: Some Bioregional Theory and Practice,” *The Co-evolution Quarterly*, invierno 1988, p. 8.
3. Plant, op. cit.

# BABILONIA:

## lo global, lo local y la religión

Lene Sjørup\*



*Ser nómada no es nada nuevo. Es un hecho que las personas— voluntaria o involuntariamente— siempre han traspasado fronteras y se han expuesto a lo diferente, lo global, “lo oriental”, y eso muchas veces ha traído como consecuencia el fortalecimiento de lo que consideraban su “propia” cultura y su “propia” identidad. No solamente los sistemas políticos y sociales han sido influenciados por diferencias y similitudes respecto de lo Otro, sino también las teologías. Las teologías, en realidad, nunca han sido muy estables, sino que siempre han sido el resultado de negociaciones dentro de determinados contextos sociales. El mismo núcleo del cristianismo, el monoteísmo, surgió dentro de una situación de profundo cambio social: el exilio.*

*En el presente artículo, abordaré, en primer lugar, el exilio en Babilonia y su contexto social y político, como un ejemplo acerca de cómo el cruzar fronteras puede fortalecer la reinvencción de identidades locales. Después, ubicaré este ejemplo dentro de un contexto de globalización. Y, finalmente, ofreceré algunas conclusiones acerca de religión y globalización.*

\* Lene Sjørup es una teóloga danesa. Trabaja en el Centro de Investigaciones del Desarrollo (Copenhague). Actualmente se encuentra en Santiago de Chile realizando una investigación sobre religión y reproducción. El presente artículo fue traducido por Ute Seibert.

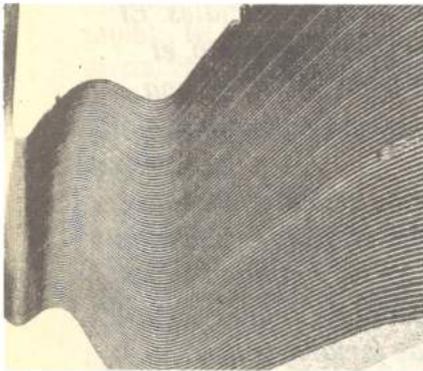
## El exilio

Los israelitas vieron el exilio en Babilonia a la luz de exilios anteriores. En el año 722 a.C., la parte norte del territorio de Israel fue conquistada por los asirios, quienes deportaron a una gran parte de la población. Diez de las doce tribus simplemente desaparecieron. Fueron “asimiladas” por Asiria y borradas como pueblo independiente. La parte sur del territorio, el pequeño reino de Judá, ubicado alrededor de Jerusalén, temía correr la misma suerte. Poco antes de que las tribus del norte fueran forzadas al exilio, surgió un profeta en el sur. En el Templo de Jerusalén, que estaba lleno de diosas y dioses de la fertilidad y de sus símbolos, Isaías tuvo una visión de Yahveh acompañado por dos serafines que exclamaban: “Santo, santo, santo es Yahveh Sebaot. Llena está toda la tierra de su gloria” (Is 6,3). En el Antiguo Testamento, la palabra “santo” (*kaddosh*), significa “aquello que está ubicado aparte”, que es “otro”. Lo que los serafines exclamaban era: “¡Yahveh es otro, otro, otro!”. Un nuevo concepto de dios estaba surgiendo: no un dios que se hallaba en una estrecha conexión con la naturaleza, un dios de la fertilidad, sino un dios que era totalmente “otro”.

Cuando el rey asirio Sangerib invadió el reino del sur, Judá, en el año 701 a.C., envió a 2.000 personas al exilio y

tomó prisionero al rey judío, Isaías vio en eso el castigo de Yahveh. Yahveh fue visto como el autor de la historia. Ese dios no quería más sacrificios de palomas, gallinas, cabras y corderos, él quería justicia: ayuda para los oprimidos, los huérfanos y las viudas (Is 1, 15-17). Isaías concordaba en esta teología con otros dos profetas, Amós y Oséas. En una situación de gran inestabilidad social, en la que las familias se dividieron y la sociedad existente se derrumbó, algunos teólogos cambiaron profundamente el símbolo de lo divino. Su dios era diferente a los otros dioses. Sin embargo, al mismo tiempo se siguieron adorando los dioses de la fertilidad en el templo de Jerusalén.

Pero, en el año 606 a.C., el rey de Babilonia conquistó el imperio Asirio y, de esta manera, el imperio babilónico comenzó a expandirse. Eso trajo como consecuencia una nueva estrictez religiosa en Judá. El rey Josías inició una violenta reforma religiosa: erradicó todo el sistema religioso de los cultos de fertilidad. Sus sacerdotes fueron asesinados, sus altares derribados y sus símbolos sagrados destruidos (2 Cron 34,5-7). Y la historia religiosa entera del pueblo judío fue reinterpretada a la luz de la nueva situación política. Se escribió un nuevo libro, conocido como el *Deuteronomio* donde se interpretó a Moisés desde la perspectiva del siglo VII. El dios de Moisés



fue visto ahora como uno que había escogido a Israel como su pueblo y que a cambio demandaba lealtad y rechazo de todos los otros dioses. Yahveh llegó a ser el único dios a quien fue permitido rendir culto. Esta nueva teología proclamaba que las personas al obedecer las leyes de Yahveh, no sólo sobrevivirían, sino también prosperarían; y si no obedecían, serían destruidas como pueblo (Dt 28, 64-68). La teología monoteísta y nacionalista fue también reinstaurada en el pasado: la historia de Israel fue reinterpretada y los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, revisados acorde a la teología emergente del monoteísmo. Como ahora se les dijo a los israelitas que los cananeos nativos y sus dioses de fertilidad fueron la causa de la suerte nacional, Josué—en la historia del origen de la nación—fue presentado asesinando a los cananeos nativos.

En el año 587 a.C., los babilonios conquistaron Jerusalén y una gran parte de la población fue llevada al exilio. Pero, esta vez, los israelitas no desaparecieron como pueblo, en parte, porque no fueron forzados a asimilarse, sino que vivieron en comunidades separadas dentro de Babilonia, y también, porque estaban teológicamente preparados para la nueva situación. En el exilio, aquellos judíos que no se asimilaban fundaron una nueva esperanza en una nueva teología de este dios que había

escogido a su nación y su pueblo. Y, además, hicieron la insólita afirmación de que su dios no sólo era el dios de su pueblo, sino que el *único* dios existente.

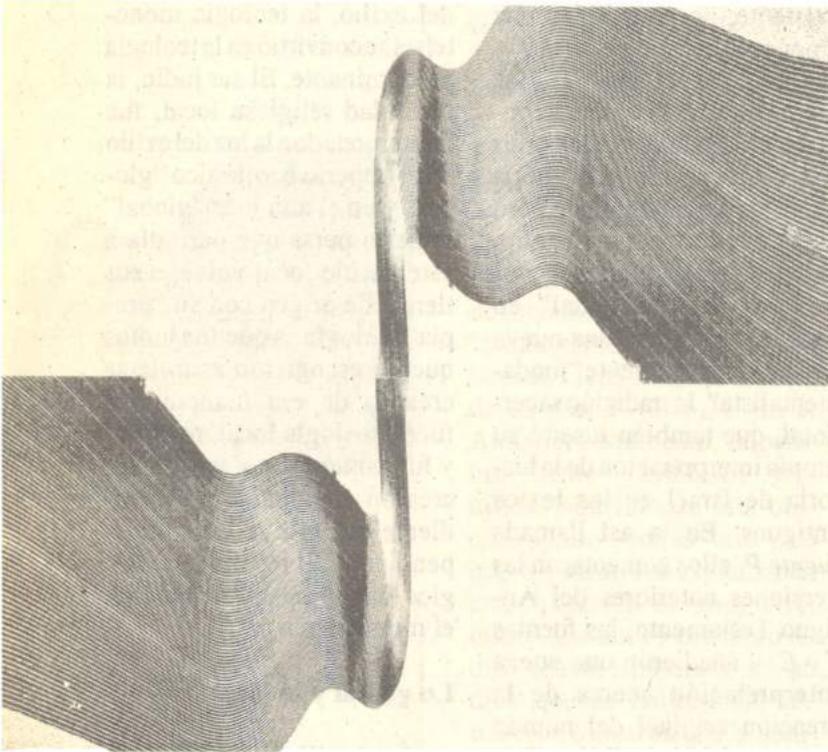
Cuando el rey Ciro de Persia conquistó el imperio babilónico en el año 539 a.C., llevaba consigo una visión descentralizada de la teología: en el poderoso imperio persa, se le permitía a los pueblos locales rendir culto, en sus territorios, a sus propios dioses. Los dioses locales, fueran o no considerados el único dios existente, no constituían una amenaza para este imperio "global". En el año 538, los judíos que así lo desearan podían volver a Judá y reconstruir su templo. La mayoría quería quedarse en Babilonia, pero los que retornaron predicaron su nueva teología al reencontrado pueblo "original" en Judá. Crearon, así, una nueva tradición, fuertemente "fundamentalista", la tradición sacerdotal, que también insertó su propia interpretación de la historia de Israel en los textos antiguos. En la así llamada *fuentes P*, ellos comentaron las versiones anteriores del Antiguo Testamento, las *fuentes J y E*, y añadieron una nueva interpretación acerca de la creación original del mundo por parte del "único" dios. Esta nueva interpretación estuvo fuertemente inspirada en la historia de la creación babilónica y, podemos encontrarla, hoy en día, al comienzo de la Biblia. La tradición sacerdotal

estaba también muy interesada en reglas y mandamientos, y fue así como se agregaron 613 prescripciones a la Biblia, principalmente en los libros de Números y Levítico.

Karen Armstrong, quien inspiró este análisis de la teología del exilio judío, señala que "cada una de las grandes religiones consiste en un conjunto de visiones y espiritualidades independientes" (1994:65). Los judíos se sentían atraídos hacia diferentes partes de la tradición judía. Pero como un resultado del exilio, la teología monoteísta se convirtió en la teología predominante. El ser judío, la identidad religiosa local, fue reinterpretado a la luz del exilio en el imperio babilónico "global" y en el aún más "global" imperio persa que permitía a este pueblo local volver a sus tierras de origen con su "propia" teología. Aquellos judíos que no escogieron asimilarse crearon de esa manera una fuerte teología local, nacional y fundamentalista; y, a la vez, crearon un pueblo independiente con una religión independiente. El resultado teológico fue un nuevo fenómeno: el monoteísmo.

### Lo global y lo local

En el exilio en Babilonia se creó una teología fundamentalista y patriarcal como una manera de mantener la identidad local del pueblo dentro del mundo global del imperio babilónico. En base a esta



historia podríamos sentirnos tentadas a concluir que, por lo general, la globalización lleva al fundamentalismo. Que el discurso globalizado de los imperios poderosos trae como consecuencia respuestas locales que intentan mantener su autonomía a través de, entre otras medidas, teologías conservadoras. Esto, ciertamente, estaría apoyando la visión que tienen muchos científicos sociales, así como también muchas feministas, acerca de las relaciones entre globalización y religión. Sin embargo, ambos, la globalización y la religión son fenómenos mucho más complejos. Volveré, más adelante, al asunto del fundamentalismo y analizaré, ahora, la globalización.

Muchas feministas han criticado correctamente el aspecto económico de la globalización. Es cierto que económicamente el mundo se ha convertido en una aldea global. En el sur, el neoliberalismo y las políticas de ajuste estructural que lo acompañan, son mortales, y la globalización, en este sentido económico, es una nueva manera de esclavitud. Sin embargo, la globalización no es un proceso abstracto que esté aconteciendo sin que las personas participen, en algún nivel, en él. La mayoría de las personas participa en la "globalización" y sabe muy bien que lo está haciendo. La mayoría de la gente trata de pagar lo menos posible por sus bienes y apoya, de esta manera, las fuerzas del mercado. ¿Cuántos

chilenos no van al “Jumbo” (un super supermercado de Santiago) o a los *malls* y llenan sus carros de bienes “baratos” con los cuales su mercado local no puede competir? ¿Cuántas mujeres no compran la ropa importada que es más barata? ¿Cuántos jóvenes no viajan hacia donde pueden ganar más dinero—dentro o fuera de sus países? Todos ellos—deliberadamente—participan en el proceso de globalización económica. Cuando se ve la globalización solamente como un proceso arrollador que cae sobre las personas sin su conocimiento o consentimiento, se cuenta una historia de víctimas que llama a “salvadores”, líderes que, a diferencia de las grandes masas, son capaces de analizar y de mirar a través de las complejas realidades globales. Sin embargo, la gente es capaz de resistir y está resistiendo a la globalización de las fuerzas neoliberales del mercado de muchas maneras.

Además, no se puede reducir la globalización a las políticas neoliberales y estructurales de ajuste. *En primer lugar*, la globalización tiene lugar no sólo en el área de la economía. Según Appadurai (1995), la globalización toca a cinco áreas, a las que él llama: *etnopaisaje*, *mediapaisaje*, *tecnopaisaje*, *paisaje financiero* e *ideopaisaje*. Por *etnopaisaje*, Appadurai entiende “el paisaje de personas que constituyen el mundo en movimiento que estamos viviendo: turistas, inmigrantes, refu-

giados, exiliados, trabajadores extranjeros y otros grupos en desplazamiento... que parecen afectar la política de y entre las naciones a un grado hasta ahora sin precedentes” (297). Los otros paisajes deberían ser comprensibles, por su solo nombre. Cada una de estas cinco áreas se expande, tiene su propia lógica y se hace cada día más global. Pero aun así, no son homogéneas en todo el mundo. Por el contrario, chocan entre sí y también se transforman localmente. Lo global es interpretado localmente, de ahí que Appadurai hable de *imaginaciones locales*. Esas imaginaciones locales fortalecen la globalización. Por ejemplo, la televisión española transmite muchas noticias de América Latina (que es entendida como parte del mundo español); hay una ola de información acerca de América Latina en España, se está creando un mundo español mucho más fuerte que antes a nivel de los medios españoles. Pero al mismo tiempo, esta visión es fuertemente local: son los medios en España los que interpretan lo que está pasando en América Latina, ellos están creando una imagen local. En otras palabras, lo global es negociado localmente y viceversa.

*En segundo lugar*, es posible observar la globalización no solamente en otras áreas que no son la económica, sino también en diferentes niveles. Según Robertson (1993), se puede hablar de cua-

tro niveles que dependen uno del otro. En el campo global, como él lo llama, se puede distinguir entre el nivel del *yo*, el de los *seres humanos*, el de la *nación* y el del *sistema mundial de sociedades*. La interrelación global entre estos niveles significa una relativización general: yo no soy solamente un ego, sino que estoy metida en varios niveles de lo global. Pertenezco a una nación con su propia historia, con sus ritos, su religión civil, su cultura, su mentalidad. Pero eso no es solamente una relación feliz, como muy bien sabemos en Chile, por ejemplo. Existe una problemática entre el yo y la nación en todo el mundo. Es algo global. También me relaciono con el sistema de las naciones. Lo que pasa en la economía mundial influye en mí, cómo yo me manejo dentro de mi nación, si la economía neoliberal me permite tener trabajo o no, por ejemplo. De la misma manera, también el sistema mundial de naciones relativiza a la nación. Yo me relaciono con toda la humanidad; cuando, por ejemplo, veo en la televisión lo que está pasando en Africa, eso me influye y mi identidad se relativiza porque veo que existen muchas otras maneras de vivir y muchos otros problemas además de los míos. Hay, al mismo tiempo, una globalización y una relativización. Esa complejidad no es ni buena ni mala, sino que va más allá del pensamiento binario. Si la palabra globa-

lización no está usada como una simple consigna, sino como un término analítico, debe ser discutida en las diferentes áreas y niveles en que el mundo se torna aldea. Debemos tomar conciencia de las complejidades de la globalización; es importante ver, por ejemplo, que las mujeres pueden ser víctimas de uno de sus aspectos, mientras son actores globales en otros aspectos. La hermandad entre mujeres se torna cada día más global. Eso es cierto también en el área de la religión.

### Religión y globalización

El exilio en Babilonia tuvo como resultado una religión monoteísta, fuertemente patriarcal y fundamentalista. Una nueva religión fue creada en el campo global a través de una imaginación religiosa local. Nuevos actores religiosos reescribieron la historia de la gente local a la luz de lo global, y con eso mantuvieron su identidad local. ¿Lo hicieron realmente?

¿Qué pasó con aquellos judíos que estaban en desacuerdo con la nueva teología, con las mujeres que amaban a sus antiguas diosas y dioses de la fertilidad, con aquellos judíos que prefirieron quedarse en el exilio y que reinterpretaron su religión a la luz de él? ¿Qué paso con aquellos que retornaron y seguían preocupados por preguntas religiosas globales, con aquellos que volvieron por un tiempo y luego retornaron a Babilonia como

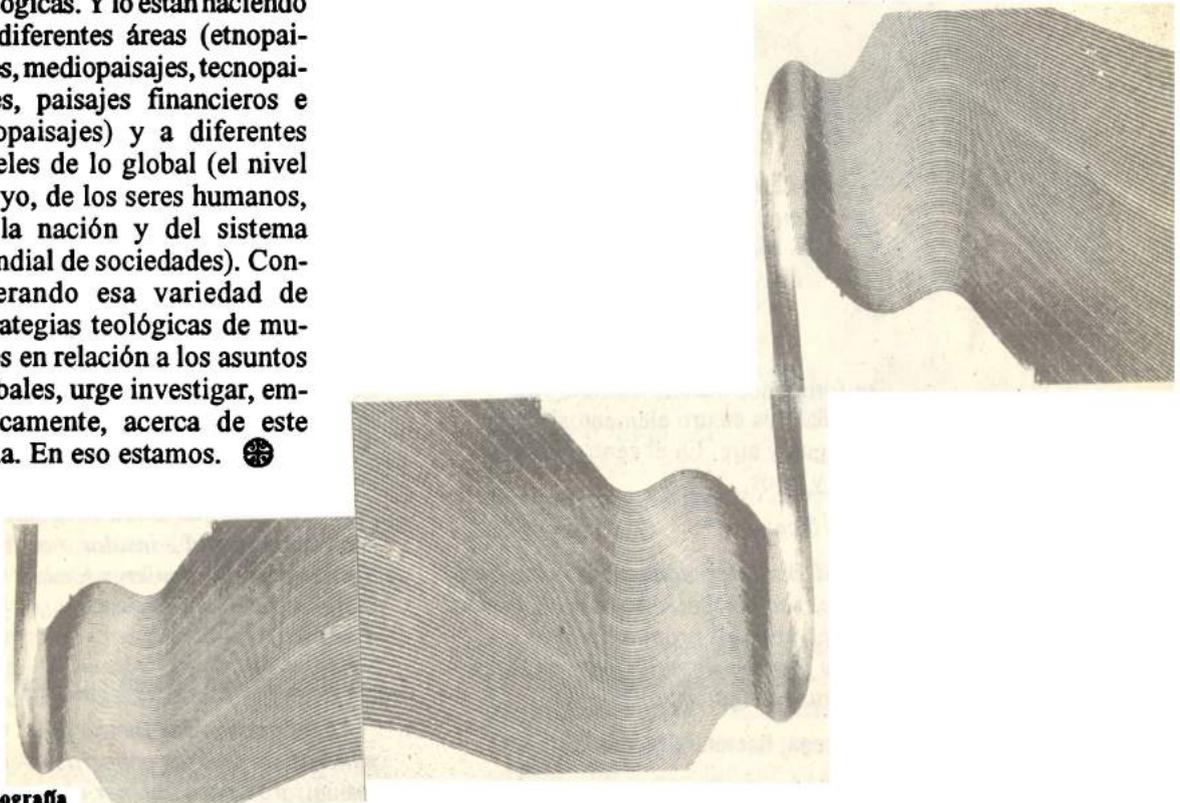
migrantes o trabajadores y que podrían haber tenido una doble identidad religiosa, como judíos y como babilónicos, con aquellos que se casaron y tuvieron hijos “babilónicos”? ¿Sintieron ellos interpretada su identidad en un mundo global a través de la nueva “antigua” religión judía monoteísta? Difícilmente. Que el exilio resultó en una sola teología judía, se debe al hecho que ésta fue la teología de la fracción religiosa ganadora. Y la que conocemos por la Biblia. Más adelante, el monoteísmo llegó a ser la teología dominante del mundo occidental, porque le servía tanto al imperio romano global como a la institución eclesial. Esa teología fue creada dentro de un contexto social, al igual que hoy la teología es el resultado de negociaciones entre varios actores religiosos. Sin embargo, el resultado no puede ser previsto. No existe un vínculo necesario entre globalización y fundamentalismo.

Al contrario de lo que creen algunas feministas seculares —especialmente del norte— una gran parte del movimiento feminista inclinado a la religión (probablemente la mayoría de las mujeres involucradas en el movimiento feminista) está profundamente comprometida con asuntos globales: la paz, el desarme, la salud y los derechos reproductivos, nuevas formas de liderazgo, el derecho al aire y agua puros, el derecho de amar a quien queremos amar. Cuando

se reducen los fenómenos religiosos globales al “fundamentalismo”, se está creando una nueva historia de víctimas, donde instituciones religiosas oscuras y medievales aparecen forzando a las mujeres a volver a sus casas, o incluso a las cavernas. Eso, sin embargo, no es la situación actual. La religión siempre ha sido negociada dentro de un contexto social. En un campo global cambiante siempre han existido fuerzas religiosas conservadoras, pero también han habido fuerzas religiosas liberales, socialistas y comunistas. Lo nuevo no es que estas fuerzas religiosas juegan un rol político, incluso en el escenario global, sino que las mujeres se están convirtiendo en actores religiosos globales.

Es cierto que la forma religiosa de globalización fue seguida por un retroceso religioso conservador y patriarcal (ver Sjørup, 1997), pero eso era de esperar. La tendencia mayoritaria es, sin embargo, que las mujeres, sean ellas cristianas, musulmanas, budistas, hindúes o *new age*, están jugando un nuevo rol religioso a nivel global. Un rol que no está libre de ambigüedades: un gran número de mujeres sigue manteniendo las instituciones religiosas patriarcales, mientras otras mujeres están entrando a las instituciones religiosas en posiciones de liderazgo cambiándolas desde adentro; un tercer grupo de mujeres está saliendo de estas instituciones. Todos esos

grupos, sin embargo, están de una manera lenta pero segura comenzando a redefinir las teologías dominantes, haciendo del campo global un nuevo área de interés religioso. Pero están haciendo eso, viniendo de diferentes perspectivas políticas y, por eso, también teológicas. Y lo están haciendo en diferentes áreas (etnopaisajes, mediopaisajes, tecnopaisajes, paisajes financieros e ideopaisajes) y a diferentes niveles de lo global (el nivel del yo, de los seres humanos, de la nación y del sistema mundial de sociedades). Considerando esa variedad de estrategias teológicas de mujeres en relación a los asuntos globales, urge investigar, empíricamente, acerca de este tema. En eso estamos. ☸



#### Bibliografía

- Appadurai, Arjun. 1995. "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en Mike Featherstone (ed.), *Global Culture, Nationalism, Globalization and Modernity*. (London: SAGE).
- Armstrong, Karen. 1994. *A History of God. The 4000-Year Quest of Judaism, Christianity and Islam*. (New York: Alfred A. Knopf).
- Robertson, Roland. 1993. *Globalization. Social Theory and Global Culture*. (London: SAGE).
- Sjørup, Lene. 1997. "Negotiating Ethics: The Holy See and the Fourth World Conference on Women, Beijing 1995". *Feminist Theology No. 14, January*: 73-105.



## rito de celebración del día internacional de la mujer

*Un grupo de mujeres de la Casa de Encuentro de la Mujer (CEDEMU) de Arica, norte de Chile, (ver "Retrato" en este mismo número) nos escriben contándonos cómo celebraron, este año, el 8 de marzo. Este rito tuvo lugar en el marco de una jornada realizada en el Valle de Azapa, donde se reunieron veinte mujeres dirigentes poblacionales y estudiantiles.*

Conformamos nuestro círculo. Nos acompañan los cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire. En el centro, claveles blancos y rojos.

Alguien dice:

*"El Día Internacional de la Mujer no se creó por decreto; lo instituyeron las propias mujeres como jornada de reflexión y de lucha por sus reivindicaciones".*

Otra agrega, haciendo memoria:

*"Cada año, las mujeres chilenas nos preparamos para el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Un día para recordar a quienes nos antecedieron en la reivindicación por la igualdad de derechos; un día para examinar el punto en que nos encontramos e insertar nuestros propósitos en el acontecer político, social, local y nacional. Un día para recordar a aquellas obreras textiles de la industria Cotton de Nueva York, que ocuparon sus talleres en signo de rebeldía contra la*

*explotación de que eran objeto. Un día para recordar a las 129 de ellas que murieron en el incendio que consumió el recinto. Un día al año para recordar que Chile es urbano y rural, continental e insular, nortino y austral y que las mujeres somos morenas, blancas, mestizas y aymaras".*

Y continúa, otra de las participantes:

*"Recordemos que fueron las mujeres obreras las primeras que se organizaron para obtener el reconocimiento de sus legítimos derechos, ya que, ayer como hoy, vivían situaciones de discriminación y desigualdad. En 1903, Clotilde Ibaceta, presidenta de la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia de Valparaíso, escribe: "Perseguimos que la mujer salga de la esfera estrecha del hogar y que pase a ocupar mediante su inteligencia, el puesto que verdaderamente le corresponde". Las organizaciones de mujeres*

*obreras de ese tiempo, pedían reglamentar las horas de trabajo, suprimir el trabajo nocturno, salarios más equitativos, descanso dominical y centros de instrucción y cultura para las mujeres trabajadoras. Estas organizaciones de mujeres chilenas reproducían procesos semejantes que venían desarrollándose desde mucho tiempo atrás en Europa y los Estados Unidos.*

Otra de nosotras, recuerda:

*En julio de 1910, en Copenhague, Dinamarca, la maestra alemana Clara Zetkin, dirigente del movimiento obrero de su país, propuso a la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, acordar una Jornada Anual Femenina Internacional. En 1950, las Naciones Unidas ratifican el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.*

*Los 8 de marzo nos unen a través del mundo con millones de mujeres, de todas las edades y condiciones, en un gesto que nos reconforta y fortalece en nuestra lucha por superar nuestra condición de sector social oprimido, condición de la cual no siempre estamos conscientes.*

*Las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer, a través de los años, han sido una buena escuela para acercar a mujeres entre sí, integrándolas a organizaciones, educándolas en solidaridad, en internacionalismo, en discusiones y propuestas, en descubrir nuestro potencial de creatividad y capacidad de decisión.*

Después de un momento de silencio, otra mujer afirma:

*Somos una, somos mil, somos una, somos más, somos fuerza, somos*

*energía, somos aire, somos tierra, somos agua, somos fuego, somos mujeres con historia, millones de mujeres nos han precedido, somos eslabones de una gran cadena...*

Enseguida una de nosotras invita:

*Vamos a tomar un clavel blanco y a convocar a una mujer importante en la historia de la vida de cada una. Lo obsequiaremos, luego, a nuestra compañera de la izquierda. Tomaremos, enseguida, un clavel rojo y con una frase o una palabra, expresaremos algo de lo que queremos entregar a las futuras generaciones; entregaremos este clavel a nuestra compañera de la derecha.*



Realizado esto, nos tomamos de la mano y repetimos:

*Somos una, somos mil, somos más, somos energía, somos aire, somos tierra, somos agua, somos fuego, somos eslabones de una gran cadena. Nosotras y las que ya se han ido junto con las que vendrán.*

Avanzamos hacia el centro del círculo, levantando los brazos e inspirando fuerza, energía y sabiduría. Retrocedemos, expirando. Repetimos el gesto y esta vez inspiramos poder de decisión y capacidad de acción.

Finalizamos esta celebración, cantando. ●



# autonomía

Elena Aguila Z.

La palabra *autonomía* viene de los vocablos griegos, *autos* (uno/a mismo/a) y *nomos* (ley); literalmente, entonces, significa “ser uno/a mismo/a su propia ley”. Su opuesto sería *heteronomía* (la ley de otro): “estar sujeto/a a la ley de otro”. Por ahí un diccionario define la autonomía como “condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos”.

¿Qué significa entonces “ser autónoma”? ¿Qué queremos decir cuando afirmamos la autonomía de los movimientos sociales—por ejemplo, “la autonomía del movimiento feminista”? ¿De qué se está hablando cuando se reivindica “la autonomía de los pueblos indígenas”?

En cada caso, pareciera ser que aludimos a una capacidad (y a un deseo) de autogobierno, de independencia. En cada caso, también, pareciera ser que la autonomía no es una condición dada. Se trata más bien de algo susceptible de perderse. Algo de lo que se puede carecer, parcial o totalmente.

## Los límites de la autonomía

El concepto de “autonomía” nos envía al tema de los límites. La capacidad de autogobierno, de fijar las propias leyes, ya se trate de un individuo, un movimiento, o un pueblo, pareciera ser algo siempre en proceso, ya sea de expansión o de “contracción”. Siempre hay un/a otro/a

cuya ley podría imponerse por sobre la propia ley. Un/a otro/a que puede poner límites a nuestra autonomía.

En el plano individual, el/la “otro/a” puede ser el padre, la madre, la pareja, los hijos. O el “otro” puede ser simplemente la cultura en que se vive, cuyas leyes son anteriores a una misma y hay que ver cómo regulan las cotidianas existencias. En el caso de un movimiento social, el “otro”, puede ser “los partidos políticos”, el Estado, u otras instituciones que se inmiscuyan en la dinámica del movimiento, limitando su capacidad de autodirigirse y autodefinirse. A nivel de una comunidad o pueblo, el “otro” cuya ley puede imponerse por sobre la “propia”, toma la forma de un país colonizador.

Por otra parte, en estos tiempos “globalizados”, cabe preguntarse en qué sentido se puede ser autónomo (como individuo, movimiento, o pueblo). Y, en otro plano, toda autonomía encuentra límite en la pertenencia a un ecosistema. Toda forma de vida existe en una compleja red de interrelaciones. ¿En qué sentido se puede ser autónomo/a en ese contexto?

## La autonomía como valor

Cabe preguntarse también en qué momento de la historia, y en qué niveles, la autonomía se convierte en un valor.

Pareciera ser que como comunidades o pueblos, desde muy antiguo, comienza

a construirse un sentido de pertenencia cuya definición depende de un distinguirse de "otros" (pueblos o comunidades) respecto de los cuales se busca ser autónomo (se habla, entonces, de autonomía cultural, económica y política). Y esta historia sigue contándose hasta hoy en día, en que, al igual que en muchos momentos, la búsqueda de esa autonomía puede tomar formas de extrema violencia. Pensemos en todas las guerras de independencia, en las disputas fronterizas, etc. En cada caso, lo que está en juego es una definición de identidad, una afirmación de "yo soy (algo distinto de ese otro con quien entro en conflicto)", "yo llego hasta aquí (y dentro de estos límites quiero regirme por mi propia ley)". La autonomía se (con)funde entonces, con la demarcación de una identidad.

¿Y cómo se da esto en el plano de la individualidad? La autonomía como algo deseable (o siquiera concebible) a nivel individual pareciera tener una historia mucho más corta. Podría decirse que es a partir de la Ilustración que comienza a desarrollarse la idea del ser humano como un sujeto capaz de autogobernarse, capacidad cuyo fundamento se ubicaría en su "razón". El concepto mismo de "individuo" adquiere sentido recién en este momento. Buena parte de las luchas feministas han estado orientadas precisamente a lograr que las mujeres sean también reconocidas como individuos, dotadas por tanto, al igual que los hombres, de capacidad de "gobernarse a sí mismas".

La tradición judaica y cristiana, por su parte, ha hecho un esfuerzo por conciliar la heteronomía (el ser humano sujeto a la ley de Dios) con la autonomía (el ser humano es libre de elegir acatar esa ley). Cuáles son los límites de la autonomía personal en este contexto, es un asunto que ha dado lugar a muchas discusiones dentro de la tradición cristiana.

## La autonomía de los movimientos sociales

Por otra parte, y quizás con una historia aún más corta que la de la autonomía individual, aparece la discusión en torno a la autonomía de los movimientos sociales. Podríamos decir que lo que está en discusión aquí es la posibilidad de constitución de un sujeto (un actor) colectivo, definido por una cierta identidad común (de género, de extracción social, de pertenencia a una generación, etc.), que persigue algún fin también común (por lo general, cambios, más o menos radicales o parciales, en la sociedad, en la cultura).

Como ya lo vimos en relación a los pueblos, se imbrican aquí procesos de constitución de identidad con el asunto de la autonomía. La posibilidad de perfilar en el mundo público un actor (movimiento) social, pasa, entre muchos otros procesos, por delimitar un campo de autonomía, esto es un espacio de autogobierno. La historia del presente siglo muestra cuán difícil es esto para cualquier movimiento social, dada su permanente (y quizás necesaria) interrelación con otras instancias (partidos políticos, Gobiernos, entidades de ayuda económica, etc.). Al parecer toda (inter)relación conlleva un límite para la propia autonomía.

Después de todo, como decíamos al principio, la autonomía se define siempre en relación a un/a otro/a respecto de cuya ley se desea permanecer independiente. Sin referencia a un/a otro/a, no tiene mayor sentido hablar de autonomía. Es claro que aun cuando en muchas ocasiones, los procesos de autonomía se entremezclan con procesos de "separatismo" (que pueden conducir a ciertos grado de aislamiento), la autonomía no es sinónimo de soledad. ●



# encuentros

## 8º ENCUENTRO INTERNACIONAL \* MUJERES Y SALUD

marzo, 1997      Río de Janeiro, Brasil      Lene Sjørup

### La salud de las mujeres: un asunto global

En marzo de 1997 se realizó en Río de Janeiro una conferencia internacional sobre la salud de las mujeres donde participaron 400 mujeres de 72 países. Conferencias similares se han realizados cada tres años, comenzando en Roma en 1975.

El objetivo de esta conferencia fue discutir los siguientes temas: ¿Cuáles son los obstáculos sistémicos para lograr la salud de las mujeres y sus derechos reproductivos y sexuales? ¿Cuáles son las barreras que impiden la implementación de políticas que beneficiarían a las mujeres? ¿Qué contribuciones positivas han tenido lugar durante estos últimos años? ¿Qué estrategias están usando las mujeres y qué otras podrían usar para avanzar en la salud y en los derechos de las mujeres?

Las conclusiones del Encuentro fueron plasmadas en la *Declaración de Gloria* (llamada así por el Hotel Gloria donde se realizó el encuentro). Esta declaración señala al “fundamentalismo del mercado” y al fundamentalismo religioso como los mayores obstáculos sistémicos para lograr la salud de las mujeres y sus derechos reproductivos y sexuales. La globalización de la economía del mercado y la implementación de políticas de ajuste estructural han llevado tanto a recortes de los servicios públicos de salud como a la privatización, hechos que tienen un profundo impacto en la vida de las mujeres. Los

fundamentalistas religiosos tratan también de volver a poner a las mujeres dentro de los límites del tradicional control patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres, su reproducción, sexualidad y salud. La mayor barrera que impide la implementación de nuevas políticas sería la ausencia de perspectivas de género en muchos países, como también la influencia del Vaticano y de los islámicos en las políticas nacionales. El logro más importante de estos últimos años es que las mujeres son reconocidas como actores políticos y tienen poder en una serie de niveles.

Las principales nuevas estrategias que de aquí se derivan son: una agenda focalizada en la transformación del Estado y en la necesidad de control y regulación que se debería ejercer sobre el funcionamiento del sector privado; el movimiento de mujeres debería fortalecerse a través de un análisis de los logros y errores, tomando en cuenta especialmente las diferencias entre las mujeres; es necesario desarrollar alianzas y cooperación entre grupos de mujeres, parlamentarias y ONG's.

También se hicieron una serie de recomendaciones más específicas, pero la tendencia mayoritaria es que las feministas del movimiento de salud de mujeres—por los éxitos obtenidos en las últimas conferencias de las Naciones Unidas—están dando ahora los primeros pasos para desafiar el orden político internacional.

*En enero de este año, el sacerdote Tissa Balasuriya de Sri Lanka fue excomulgado por la Congregación de la Doctrina para la Fe del Vaticano. Balasuriya es uno de los teólogos y sacerdotes más reconocidos de Asia y desarrolla su ministerio dentro de este contexto donde los cristianos son una pequeña minoría. El conflicto se generó después de la publicación del libro María y la liberación humana (1990), a raíz del cual fue acusado, por los obispos de su país, de negar las enseñanzas católicas acerca de la salvación, el pecado original, algunos dogmas marianos, y el magisterio del Papa. Durante un largo proceso se le exigió firmar una declaración de fe especialmente escrita para él, en lugar de la cual Balasuriya firmó la Declaración de Fe elaborada por el Papa Pablo VI; su negación a firmar el documento mencionado llevó a la expulsión del sacerdote de 72 años por no aceptar toda la verdad de la fe católica.*

voces



“En Asia debemos cuestionar las bases de una teología que ha herido a nuestros pueblos durante siglos y que siguen siendo un obstáculo para que los cristianos puedan estar plenamente abiertos a un diálogo interreligioso. Sugerimos que si repensamos críticamente la teología cristiana lo tenemos que hacer en relación a su constructo o marco básico. Esta sugerencia está basada en las respuestas dadas a las preguntas que hemos levantado en relación al origen de la humanidad, nuestra inclinación al pecado y la naturaleza de la salvación, el rol de las religiones y de las instituciones religiosas en la salvación, la identidad de Jesucristo, de Gautama el Buda, del profeta Mahoma y de los profetas de otras religiones...

La perspectiva tradicional del pecado original está vinculada a una concepción de Dios que no es aceptable para las otras religiones dentro de nuestros países asiáticos. En nuestros países, la idea de la humanidad nacida alienada del creador sería vista como un concepto abominable de lo divino. Creer que generaciones enteras de continentes completos vivieron y murieron con

menos posibilidades de salvación es irreconciliable con la noción de un Dios justo y de amor...

De hecho, nuestra necesidad de dialogar con personas de otras religiones y otras visiones de mundo puede ser una ocasión para reevaluar nuestras propias afirmaciones teológicas tradicionales y sus conclusiones...

La María del Nuevo Testamento no tiene mucho en común con la María de las elaboraciones teológicas... Es de ese tipo de elaboraciones que María debe ser liberada... Las realidades más importantes en relación a María no son tanto que ella es inmaculada, virgen y de qué manera ella fue la madre de Dios, sino que ella estaba íntimamente asociada con Jesús de Nazaret, carne de su carne, en el inicio de esa nueva comunidad que iba a llevar el mensaje de la liberación humana y la plenitud, a través del amor de unos a otros, compartiendo lo que tenemos y construyendo la nueva humanidad. En eso María es un ejemplo para la humanidad”.

Fuente:

Tissa Balasuriya, *María y la liberación humana*, citado por *National Catholic Reporter*, 21 de febrero de 1997. Traducido por Ute Seibert.



# retrato

## CEDEMU: casa de encuentro de la mujer

Somos un espacio autónomo y pluralista donde las mujeres se expresan, crecen, se organizan, se proyectan, sin importar la edad, condición social, raza, ideologías políticas y credos religiosos. Las acogemos en la diversidad. Queremos contribuir a superar las desigualdades en que se encuentran las mujeres en Chile, en todos los ámbitos de su vida: familiar, laboral, político y social.

Existimos desde el año 1983, en la ciudad de Arica. Trabajamos en las áreas de educación y formación; difusión y extensión; asistencia sico-social, legal y violencia intrafamiliar; salud y derechos reproductivos.

A lo largo de estos años hemos ido desarrollando una metodología de trabajo de formación entre mujeres que junto con abordar determinados temas, incorpora el trabajo corporal y los ritos. Dentro de las actividades que realizaremos el presente año, en esta área, se encuentra un Taller de Desarrollo Personal que tendrá lugar en la población "Las Brisas" de nuestra ciudad. Este Taller estará dirigido

principalmente a mujeres no organizadas. Esperamos que a partir de esta experiencia algunas mujeres decidan participar durante el próximo año en un Taller de Formación de Monitoras, de manera que puedan reproducir la experiencia con otras mujeres de su sector.

En nuestra Casa de Encuentro de la Mujer, ofrecemos también, en forma permanente, atención personalizada a mujeres que estén viviendo alguna situación de violencia intrafamiliar. La atención consiste tanto en un acompañamiento a las instancias que sean necesarias (Investigaciones, Tribunales, etc.) como en una invitación a integrarse a alguno de nuestros Talleres de Desarrollo Personal. La idea es ofrecer un apoyo que permita a la mujer que lo solicita, salir, realmente, de la situación de violencia en que se encuentra.

CEDEMU  
Salvo 1179  
Casilla 1391  
Fono-fax: (58) 252712  
Arica - Chile

## LECTURAS PARA CON-SPIRAR

### *Puntada con hilo.* *Comunicación de* *mujeres*

¡Corre la voz!  
*Puntada con hilo* es un periódico que habla desde un sentir y un pensar de mujeres. Acá encontrarás reflexión, historias, ideas, y mucho más sobre nuestra sexualidad, nuestra salud, los amores, las hijas e hijos, el trabajo, el barrio, y todo el mundo en que vivimos.

Queremos dignificar la vida cotidiana, ésa de todos los días, y transformar en nuestro mundo aquello que nos discrimina, que



nos da rabia, que nos hace mal.

*Puntada con hilo* está en su cuarto año, sale 8 veces en el año, tiene atractivas portadas a color y doce entretenidas páginas para leer y compartir con amigas,

vecinas, con tu grupo de mujeres o tu familia.

La suscripción anual tiene un valor de \$3.500 (en Chile) y 20 dólares (en el extranjero). Hacemos convenios con grupos de mujeres.

En Chile, puedes suscribirte en

nuestras oficinas o haciendo un depósito en la Cuenta de Ahorro del Banco del Estado N° 32960737449. Luego envía por correo o fax el comprobante de depósito, acompañado de tu nombre completo, la dirección exacta a la que deseas que llegue el periódico, tu teléfono particular o de recados, y la organización a la que perteneces (si es que estás en alguna). Desde el extranjero tienes que enviar un cheque a nombre de Soc. de Serv. Period. y Com. Agua de Luna Ltda.

Casilla 266 - Correo 11  
Santiago - Chile  
Fono/fax: 235 71 21

### *De la pirámide al arcoiris.* *Cuaderno de trabajo sobre* *mujer y Biblia*

Coca Trillini. Buenos Aires:  
Ediciones Paulinas, 1995.

A partir de su experiencia de trabajo con mujeres, especialmente de sectores populares, la autora constata una contradicción: dentro de las comunidades cristianas las mujeres han encontrado en la reflexión bíblica un espacio de profunda liberación y, a la vez, no saben qué hacer cuando se encuentran en la misma Biblia con

mensajes contradictorios y textos claramente anti-mujer. "La Biblia y la mujer nos encontramos, nos peleamos, pero sobre todo nos buscamos a nosotras mismas", señala la autora.

El cuaderno entrega elementos para entender la realidad patriarcal que está detrás de los textos bíblicos y que sigue operando en nuestra sociedad; y quiere ser un aporte para transformar las relaciones de opresión y "construir la liberación desde las mujeres para todas/os": "de la pirámide al arcoiris".

Para abordar el tema de mujeres y Biblia, y de las mujeres en la Biblia, se proponen unidades de trabajo que van desde la época patriarcal, pasando por todo el Antiguo Testamento, hasta el tiempo de Jesús y las primeras comunidades cristianas. Cada capítulo caracteriza brevemente la época, describe algunos elementos de la situación de la mujer, luego presenta los textos bíblicos y finaliza con propuestas para la reflexión grupal.

**Argentina**

Mabel Filippini  
 CEASOL  
 Terrada 2324  
 1416 Buenos Aires  
 Tel : 54-1 503-3674  
 Fax: 54-1 503-0631

Sara Newbery  
 La Urdimbre de Aquehua  
 CC 8 (1421)  
 Sucursal 21 (B)  
 Buenos Aires

Grupo Ecuménico  
 de Mujeres  
 F.E.C.  
 Pedernera 1291,  
 San José 5519  
 Mendoza

**Australia**

Maggie Escartin  
 P.O. Box 165  
 Hunters Hill, NSW, 2110  
 Fax: 612-9 879 7873

**Bolivia**

Centro de Estudios y  
 Trabajo de la Mujer  
 Calle Junín 246  
 Casilla 4947, Cochabamba  
 Tel: 591-42-22719

**Brasil**

Ivone Gebara  
 Rua Luis Jorge dos Santos, 278  
 Tabatinga  
 54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL  
 Caixa Postal 5150  
 09731 Rudge Ramos  
 Sao Bernardo do Campo IMS  
 SBC, SP  
 Fax: 011 455-4899

**Costa Rica**

Janet W. May  
 "Entre Amigas"  
 Apartado 901  
 1000 San José

**El Salvador**

Círculo Teológico Feminista  
 Apartado postal 1099  
 Centro de Gobierno  
 San Salvador  
 El Salvador-CA

**Europa**

Lene Sjørup  
 ESWTR  
 GL. Kongevej 5, DK-1610  
 Copenhagen  
 Dinamarca  
 Fax: 45-33258110  
 E-mail: lsj@cdr.dk

**Estados Unidos**

WATER  
 8035 13th Street  
 Silver Spring, MD 20910  
 Fax: 301 589-3150

CAPACITAR  
 3015 Freedom Blvd.  
 Lake Freedom  
 Watsonville, CA95076  
 Fax: 408 722-7680

**Guatemala**

Rebeca Cervantes  
 "Confregua"  
 Apartado 793  
 Ciudad de Guatemala

**Nicaragua**

Anabel Torres  
 "Cantera"  
 Apdo. A-52  
 Managua,

**México**

Mujeres para el Diálogo  
 Apartado Postal 19-493  
 Col. Mixcóac  
 03910 México, D. F.

**Perú**

Rosa Dominga Trapasso  
 Talitha Cumi  
 Apartado 2211  
 Lima 100  
 Tel: 51-14-235852

**Uruguay**

Católicas por el  
 Derecho a Decidir  
 CC Central 1326  
 Montevideo  
 Fono-fax: 598-2-485005

**Venezuela**

Gladys Parentelli  
 Apartado Postal 51.560  
 Caracas 1050 A  
 Tel: 58-2-741849  
 Fax: 58-2-9935573

### Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje
- Nº 3: La teología feminista en Asla: transformando una pirámide en un arcoíris
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio
- Nº 5: De cuerpo entero
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces Indígenas
- Nº 7: Por amor al arte
- Nº 8: Desarmar la violencia
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado
- Nº 11: Nuevas economías
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas...
- Nº 14: Sombras, brujas, sueños
- Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
- Nº 16: Afectos y poderes
- Nº 17: Ética y ecofeminismo
- Nº 18: ¿Cambiar el mundo?: nudos, desplazamientos
- Nº 19: Por sus símbolos los conoceréis
- Nº 20: Autonomías y pertenencias: ¿dónde ponemos los límites?

Sabemos que son muchos los temas sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, te invitamos a hacernos llegar tus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno al tema del próximo número de *Con-spirando*.

### *Próximos números de 1997:*

- Nº 21: Desde la memoria sumergida: artistas, místicas, viajeras...
- Nº 22: Un tal Jesús... "¿quién dicen Uds. que soy yo?"



*ética y ecofeminismo*



*¿cambiar el mundo?:  
nudos, desplazamientos*



*por sus símbolos las conocéis*



*autonomías y pertenencias:  
¿dónde ponemos los límites?*